



**Universidad Torcuato Di Tella**  
**Departamento de Historia**  
**Tesis de Licenciatura en Historia**

**Romper para permanecer**  
*La formación del Partido Provincialista de Barceló (1912-  
1923)*

**Autor: Damián Alejandro Dolcera**

**Tutor: Ezequiel Gallo**

Firma del tutor:

## Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>3</b>
<b>Capítulo I. El partido conservador de la provincia de Buenos Aires en clave provincialista.....</b>	<b>14</b>
<b>Capítulo II. Camino a la escisión: la formación del Partido Provincialista...</b>	<b>23</b>
<b>Capítulo III. Sobre las personalidades: una demanda de la época.....</b>	<b>32</b>
<b>Capítulo IV. ¿Conservadores de hecho o de derecho?.....</b>	<b>42</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>50</b>
<b>Fuentes y bibliografía.....</b>	<b>54</b>

## Introducción

El objetivo específico de nuestra investigación es determinar cuáles fueron las causas por las que en el año 1923 una facción del Partido Conservador encabezada por Alberto Barceló, se escindió y formó el Partido Provincialista, que fue parte de la escena política hasta 1930. Por el nombre que adoptó el partido, nuestra intención es determinar hasta qué punto se debió a un conflicto entre dirigentes metropolitanos y provincialistas, división que se creó junto con la federalización de Buenos Aires y la fundación de La Plata. Este tipo de proclamaciones podían ser encontradas con cierta asiduidad en relación con dos fenómenos. En primer lugar, con los niveles de gobierno: el nacional, el provincial y el municipal o comunal. En este aspecto, el provincialismo estuvo encarnado por todos los que abogaban por una autonomía en las decisiones e incluso en la financiación de la provincia con respecto al gobierno nacional, mientras que sus oponentes, o al menos, los que los autoproclamados provincialistas identificaban como tales, eran quienes tenían una relación estrecha con la figura presidencial de turno y eran acusados de estar subordinados a sus intereses, por sobre los de la provincia de Buenos Aires.<sup>1</sup>

Un segundo fenómeno con el que estuvo ligado el mote provincialista fue justamente el lugar de residencia. Y es que la verdadera política se desarrollaba y se decidía en Buenos Aires. De hecho, la gran mayoría de los candidatos a cargos legislativos provenían de la capital de la república. De aquí, el gran resquemor que invadió a los políticos locales, que veían su lugar de acción acotado solo al ámbito municipal. El hecho de que los cargos nacionales fueran ocupados por personas que no vivían en el distrito por el que eran elegidos, era a sus ojos algo injusto. Siguiendo con la lógica ya expuesta, y dado que la política ‘se hacía’ en la capital, pasaron varias décadas hasta que los candidatos fueron personas que efectivamente vivieron en la provincia. Esta tendencia comenzó a cambiar definitivamente con la sanción de la Ley Sáenz Peña ya que los caudillos locales se convirtieron en figuras importantes por ser quienes contaban con un capital de votos propio. Nuestro objetivo es determinar hasta qué punto la fundación del Partido Provincialista es un resultado de esta disputa.

---

<sup>1</sup> Las intervenciones federales suelen ser un caso particular de este tipo de disputa, ya que quienes estaban a favor de ella acusaban al gobernador de turno de no estar bregando por los intereses de la provincia, mientras que quienes se sentían amenazados con la posibilidad de ser intervenidos argumentaban que era una extralimitación del poder nacional, que por le medio de la fuerza avasallaba la autonomía de la provincia.

Para profundizar nuestro análisis, hemos decidido hacer foco en Alberto Barceló, principal artífice de la separación del Partido Conservador. Mediante su figura y el caso específico de Avellaneda, creemos que además podremos hacer algunas consideraciones sobre varios fenómenos que se estaban desarrollando en aquella época.

El período cobra relevancia por ser el momento en que se gestaron los primeros pasos de la democracia argentina. En primera instancia, los límites entre los que fueron el nuevo y el viejo régimen se mostraron difusos puesto que un cambio a nivel institucional necesita de un período de adaptación de la sociedad a las nuevas disposiciones. El sistema político restrictivo que tuvo lugar en nuestro país entre 1880 y 1916 configuró una determinada forma de articular las demandas de la sociedad, cuyos mecanismos y relaciones no desaparecieron inmediatamente después de la sanción de la Ley Sáenz Peña y la reforma de la ley electoral provincial.<sup>2</sup> La apertura democrática, claro está, no solo tendrá una configuración particular por el ejercicio de los votantes, sino que también los políticos buscarán adaptarse a las nuevas reglas de juego, con el fin de ganar o mantener el poder. Alberto Barceló, vivió, con altibajos, ese proceso y logró ser la persona de mayor poder en Avellaneda a lo largo de treinta años. Por eso, más allá del fin particular que nos ocupa, que es la formación del Partido Provincialista en el año '23, creemos que mediante el análisis de su figura podremos obtener algunas respuestas sobre cómo fue el paso de la política restrictiva a la apertura democrática y cuáles fueron las estrategias, en ese marco, de las acciones llevadas a cabo por el intendente de Avellaneda en pos de mantener el poder. También es nuestra intención poder extraer de un modo más general algunas reflexiones sobre qué estilos políticos favorecía el electorado y sobre qué significaba ser conservador en esa época.

### **Barceló y los conservadores de Buenos Aires: un juicio de la historia**

La figura de Alberto Barceló ha sido siempre considerada por los historiadores. En general, fue destacado por su labor dentro del Partido Conservador de la Provincia

---

<sup>2</sup> Para un análisis de la Ley Sáenz Peña pueden consultarse el libro de Natalio Botana. *El orden conservador*. Buenos Aires: Sudamericana, 1977, tercera parte. También el valioso artículo de Fernando Devoto. "De nuevo el acontecimiento: Roque Sáenz Peña, la reforma electoral y el momento político de 1912", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, tercera serie, n° 14, segundo semestre de 1996. Y en un estudio más reciente de la última década del orden conservador Martín O. Castro. *El ocaso de la república oligárquica*, Edhasa, 2012.

de Buenos Aires y por la popularidad que logró conquistar y mantener dentro de su localidad. Sin embargo, pocos trabajos se centraron en su figura. Éste no deja de ser un hecho curioso puesto que Barceló hizo sus armas en Avellaneda (municipio clave para el estudio de procesos tales como el desarrollo industrial, su acelerado trazado urbano o la inmigración) donde gobernó, en líneas generales, desde 1909 a 1943.<sup>3</sup> Por otro lado, más allá de la cuestión cuantitativa, es relevante por haber mantenido su poder sucesivamente durante los períodos del orden conservador, los gobiernos radicales y la restauración conservadora, pudiendo enfrentar exitosamente el proceso de democratización iniciado con la sanción de la Ley Sáenz Peña. A continuación pretendemos revisar cómo estos temas han sido tratados en nuestra historiografía. En primer lugar haremos alusión a los escasos trabajos que toman específicamente la figura de Barceló; y posteriormente mencionaremos aquellos que tratan de explicar la dinámica del conservadurismo bonaerense durante esos años y los procesos de democratización.

## I

Comenzando entonces por el primero de ellos, es menester señalar que los trabajos que tienen como tema principal a Alberto Barceló son escasos. El único de tenor académico, es la tesis doctoral de Pablo Fernández Irusta, sobre la que volveremos más adelante.<sup>4</sup> La producción escrita, en su mayoría, está conformada por artículos que aparecieron en revistas de divulgación, que se basaron y tomaron su material de un trabajo mayor: nos referimos al libro de Norberto Folino *Barceló, Ruggierito y el populismo oligárquico*.<sup>5</sup> Este libro trató de dar una visión general sobre el régimen de

---

<sup>3</sup> Desde la década de 1900, los hermanos Barceló tienen una influencia importante en el municipio. De hecho, dos de los hermanos de Alberto, Domingo Barceló (entre 1903 y 1904 y en el año 1906) y Emilio Barceló (entre 1904 y 1906), fueron intendentes de Avellaneda. Cabe señalar también que Alberto Barceló fue sin lugar a dudas el hombre más influyente de Avellaneda, aunque no siempre lo hizo desde la intendencia. Fue intendente entre los años 1909 y 1917, entre 1924 y 1926, entre 1927 y 1930 y finalmente entre los años 1932 y 1940. Exceptuando algunos años entre 1917 y 1924, las personas que detentaron la Intendencia lo hicieron con el visto bueno de Barceló.

<sup>4</sup> Fernández Irusta, Pablo. *Alberto Barceló: políticas públicas y caudillismo conservador en Avellaneda, 1909-1930*. Tesis doctoral defendida en la Universidad de Quilmes el 21/04/2009.

<sup>5</sup> Folino, Norberto, *Barceló, Ruggierito y el populismo oligárquico*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1983. Hay una edición del año 1966 más acotada, sobre la cual reposan varios de los datos y anécdotas de los artículos escritos con posterioridad.

Barceló. Lo definió como ‘populista’ por su relación directa con las masas, sustentado en un contacto a través de la dádiva personal, similar al que se le atribuye a Hipólito Yrigoyen. También como un régimen ‘oligárquico’, por los ámbitos de sociabilidad que frecuentaba y porque el juego político de Avellaneda se vio prácticamente circunscripto a Barceló y sus colaboradores. A partir de los hechos que describió, el autor no tuvo la intención de hacer afirmaciones generales sobre la política de la época que excedieran el ámbito municipal. El libro es una recopilación de datos y anécdotas, y un número acotado de fuentes primarias (periódicos nacionales fundamentalmente), a través de las cuales trazó una semblanza de los protagonistas de su obra: Barceló y Ruggierito. La construcción del relato no es sólida desde el punto de vista historiográfico, pero allí donde radica su debilidad también está su importancia: la narración descontracturada nos enfrenta a figuras y procesos complejos, difíciles de encasillar bajo abstracciones teóricas y de esta manera abre el abanico de posibles interrogantes a los que el historiador tiene que dar respuesta. Los trabajos posteriores desarrollarán aspectos particulares de los por él ya trabajados y construirán su relato en torno a eso.

Tabaré de Paula fue el primero en hacerlo.<sup>6</sup> Su objeto particular no fue Barceló sino su lugartaniente, Ruggierito. El trabajo realza los aspectos del ‘bajo mundo’ que tuvieron lugar en los años barcelotistas. Lupanares y casas de juego son los protagonistas de la historia, señalando como todo ello era controlado por Ruggiero o alguno de los hermanos del intendente. El autor, de todos modos, señaló que Barceló no tenía influencia directa en lo que sucedía y que sus colaboradores tenían carta abierta para llevar a cabo sus negocios como quisieran. Por lo tanto, según esta apreciación, su figura fue más cercana a la del garante o a la del cómplice que a la de interventor. Álvaro Abós también se centró en la figura de Ruggierito, y su cometido fue hacer una crónica de Avellaneda como cuna del delito en los años ’30.<sup>7</sup> Su trabajo mezcla los hechos puntuales y documentados con algunos episodios de ficción, por lo que no alcanza a otorgarnos un cuadro fiel sobre cómo era el ambiente de la Avellaneda de los años ’20 y ’30.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> De Paula, Tabaré, “Un tango con el dedo en el gatillo”, *Todo es Historia*, Buenos Aires, Nº 6, 1967. El trabajo es extenso en la descripción de la intriga que sostuvo Ruggierito con Gardel.

<sup>7</sup> Abós, Álvaro, “1933: Barceló o la Avellaneda negra”, en *Delitos Ejemplares*.

<sup>8</sup> Recientemente, algunos trabajos han tocado tangencialmente la acción de gobierno de Barceló, pero fundamentalmente centrados en el juego ilegal y la prostitución que tenían lugar en la ciudad de Avellaneda durante su mandato. Véase Lila Caimari, *Mientras la ciudad duerme*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012. Para una un análisis sobre cómo se representó la figura de Ruggierito se

Otro autor que retoma la política de Avellaneda de la primera mitad del siglo XX es Gerardo Brá.<sup>9</sup> Él sí centra el foco sobre Barceló y lo menciona como ‘el último caudillo’. En ese sentido, sus temas serán la relación del líder con las masas, el gran gasto público que hubo durante su mandato y una serie de anécdotas que muestran el clamor popular que había a favor del intendente. Al igual que Tabaré de Paula, su uso de las fuentes es mínimo y muchas de las anécdotas son tomadas del libro de Folino.

Otro libro, el de Ricardo Vicente, centra su atención en Avellaneda, pero su foco de su análisis es el fraude de 1934 a 1943. El estudio se agota en la trama política que unió a Barceló con la dirigencia más encumbrada del régimen de la restauración conservadora.

Finalmente, volvemos a destacar la importancia de la tesis de Pablo Fernández Iruستا sobre Barceló. Tres de los capítulos son dedicados a la acción local de Barceló, con el fin de encontrar respuesta a dos interrogantes para los que llevó a cabo su investigación. En primer lugar, su anhelo de comprender mejor la relación entre votante y candidato, con el fin de tener una mirada más precisa sobre la práctica electoral tras la sanción de la Ley Sáenz Peña. En segundo lugar, le interesa la política comunal como posible factor que influya en las decisiones de Barceló. Es decir, intenta analizar si hay razones municipales para su desempeño dentro del Partido Conservador. En esta búsqueda, en líneas generales sostiene lo contrario: son factores de mayor nivel, como la reforma electoral o la dinámica interna en el partido las que llevan a Barceló a moverse dentro de un rango acotado de acciones. Por lo tanto, su estudio es mucho más valioso para la esfera provincial que para la municipal, situándose a nivel de los estudios que ahora pasaremos a reseñar.

## II

En las décadas del 1960 y 1970 y como resultado de la fuerte impronta que dejaron Gino Germani y la teoría de la modernización en los estudios sociales, surgió lo que podríamos denominar una visión clásica sobre los conservadores. En líneas

---

recomienda ver el trabajo de Ana Victoria Cecchi “Polifónicas Imágenes Delictivas: narrar a Ruggierito” en *Espéculo*, Revista literaria Digital de la Universidad Complutense de Madrid, Nro. 45, 02/08/2010.

<sup>9</sup> Brá, Gerardo. “Barceló, el último caudillo”, *Todo es Historia*, Buenos Aires, N° 111, agosto 1976.

generales, esta postura sostenía que las fuerzas conservadores eran antidemocráticas en las prácticas como en sus ideas y que había una relación directa con las clases altas, lo que los convertía en benefactores de sus intereses. Los estudios paradigmáticos de esta visión los componen los trabajos de Darío Cantón.<sup>10</sup> Sin embargo, por esos años también, hubo estudios sobre la provincia de Buenos Aires pusieron en tela de juicio esas premisas. Gallo y Sigal, por ejemplo, remarcaron que hubo distritos con un alto grado de modernidad, donde los conservadores se alzaron con la victoria en elecciones limpias.<sup>11</sup> José Luis de Imaz es otro autor que con una hipótesis sugerente dio un giro a las visiones monolíticas. En su trabajo descartó una sucesión ‘tradicional’ dentro del Partido Conservador y sostuvo que cambió por una nueva forma de selección democrática, que se materializó tras la sanción de la Ley Sáenz Peña y cuyos ejemplos podrían ser los casos de Barceló y Fresco.<sup>12</sup> Oscar Cornblit, por otra parte, se encargó de demostrar que no hay una connivencia entre la cúpula conservadora y las clases económicamente privilegiadas; según su hipótesis, estos últimos no tuvieron la necesidad de constituir un partido, ya que siempre contaron con la capacidad de influir sobre el estado para satisfacer sus intereses.<sup>13</sup> Todos estos trabajos introdujeron matices que posteriormente fueron tratados en particular por investigaciones especializadas.

La experiencia del Partido Conservador bonaerense ha sido trabajada in extenso fundamentalmente por los ensayos *The province of Buenos Aires and Argentine Politics 1912-1943* de Richard Walter y *El régimen fraudulento* de María Dolores Béjar.<sup>14</sup> El primero de ellos intentó dar una mirada integral del escenario político en Buenos Aires, sin desentenderse de la política nacional. Por esta particularidad en su análisis algunos fenómenos cobraron más relevancia que otros, dependiendo del grado de relación que los acontecimientos de la provincia tuvieran con el de la política nacional. En ese sentido, los años en que hubo intervención federal van a contar con una descripción

---

<sup>10</sup> El más relevante de sus estudios para nuestro trabajo fue Cantón, Darío. *Elecciones y partidos políticos en la Argentina. Historia, interpretación y balance*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1973.

<sup>11</sup> Sigal, Silvia y Ezequiel Gallo. “La formación de los partidos políticos contemporáneos”, en T. Di Tella, Gino Germani y colaboradores. *Argentina, sociedad de masas*, Buenos Aires, EUDEBA, 1965. Los autores destacaron que en distritos con gran nivel de población y en pleno desarrollo de su actividad económica hubieron intendentes que no pertenecieron al radicalismo. Los casos paradigmáticos son los del conservador Barceló en Avellaneda y el de Bronzini, socialista de Mar del Plata.

<sup>12</sup> De Imaz, José Luis. *Los que mandan*, Buenos Aires, EUDEBA, 1964

<sup>13</sup> Cornblit, Oscar. “La opción conservadora en la política argentina” en *Desarrollo Económico*. Nro. 56, Buenos Aires, IDES, 1975.

<sup>14</sup> Walter, Richard; *The province of Buenos Aires and Argentine Politics 1912-1943*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.



mucho más pormenorizada. De manera contraria, las reformas en el interior del partido (como la de Rodolfo Moreno o Sánchez Sorondo) no merecieron de su parte un análisis tan profundo. La excepción a esta constante es el caso de Manuel Fresco, probablemente por haber poseído una clara inclinación nacionalista/fascista que lo convirtió en un personaje atractivo desde otros ángulos. Su mayor contribución radica en lo equilibradas que son sus conclusiones. Por ejemplo, da una visión matizada sobre los estilos políticos, resaltando diferentes tipos de liderazgo. Sostuvo también que la Ley Sáenz Peña cambió el orden de poder dentro de los partidos de la provincia.

El trabajo de Béjar, en cambio, es mucho más exhaustivo en el análisis en torno a las intrigas internas del Partido Conservador. La autora, antes de publicar *El régimen fraudulento*, llevó a cabo ensayos parciales donde abordó aspectos de la que posteriormente sería su obra mayor, referida al tema de los conservadores bonaerenses.<sup>15</sup> El primer antecedente data del año '86 y propone dar cuenta del conflicto partidario (previo análisis de su dinámica interna) que involucra a los conservadores bonaerenses durante los años que van de 1930 a 1935.<sup>16</sup> El cambio de foco es marcado y será el primer paso a una serie de artículos que siguen la misma tónica.<sup>17</sup> El corolario de todas estas investigaciones es el ya mencionado *El régimen fraudulento*. El mismo no solo ofrece un análisis pormenorizada de la dinámica interna del partido y las pujas entre las figuras prominentes del mismo (el caso de Barceló es tomado con especial atención) sino que también amplía su horizonte temporal. Si bien el libro se centra en los años que van de 1930 a 1945, los dos primeros capítulos hacen un racconto sintético pero conciso que comienza en 1890. El objetivo principal de la autora es demostrar que el fraude no sólo fue perjudicial para los rivales políticos del conservadurismo, sino que también exacerbó la competencia entre los candidatos dentro del mismo partido. Para los propósitos de nuestra tesis, son útiles las descripciones que hace en torno a estos

---

<sup>15</sup> Una excepción la representa el trabajo Béjar, María Dolores, *Uriburu y Justo: el auge conservador (1930-1935)*. Buenos Aires, CEAL, 1983. En éste, la autora analiza las presidencias de Uriburu y Justo. Allí, sitúa como marco central de referencia la esfera nacional para luego si desembocar en lo provincial y los conflictos que sufrió el conservadurismo bonaerense.

<sup>16</sup> Béjar, María Dolores; "Otra vez la historia política. El conservadurismo bonaerense en los años '30", *Anuario IEHS*, Facultad de la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, N°1, 1986.

<sup>17</sup> Béjar, María Dolores; "Los conservadores bonaerenses: un partido desde el gobierno", en *Estudios Sociales*, N° 22-23, Universidad Nacional del Litoral, Argentina, 2002. Posteriormente "El régimen fraudulento desde la dinámica facciosa del conservadurismo bonaerense" en *Revista de Historia*, Año 1, N° 1, Mar del Plata, inicios de 2005.

enfrentamientos. Pero a diferencia de R. Walter, sus análisis toman como centro el fraude, temática que excede nuestro trabajo.

Las investigaciones de Béjar y de Walter cubren todo el espacio político; sin embargo, el sitio que le dan a la experiencia del Partido Provincialista es escaso. Simplemente lo mencionan como una escisión producto de una especulación de su líder, Alberto Barceló, en el marco de una estructura partidaria debilitada por la pérdida de la gobernación de Buenos Aires. Más allá de las obras de estos dos autores, hay muchas otras investigaciones que arrojen luz sobre el desempeño de los conservadores en Buenos Aires, con un objeto de análisis más limitado.

La Ley electoral de la provincia de Buenos Aires, sancionada un año después de la Ley Sáenz Peña con el fin de adaptar lo que ésta reglamentó a nivel nacional para las elecciones de la provincia.<sup>18</sup> Los análisis de Julio César Melón Pirro, como María Inés Tato y más recientemente Pablo Fernández Irusta han sido muy fructíferos en este campo.<sup>19</sup> En esos trabajos se ha dado un paso fundamental para demostrar cómo la sanción de la Ley Sáenz Peña, y la reforma provincial del año siguiente no significaron una ruptura en las prácticas políticas, sino que se trató de un proceso evolutivo. En particular, coinciden en que los principales beneficiados fueron los dirigentes con gran arraigo local, puesto que eran quienes podían contar con gran cantidad de votos a su favor. Mónica Bartolucci y Miguel Ángel Taroncher, sostienen que el radicalismo en el poder se valió de algunos elementos que antes utilizaban los conservadores para poder afianzarse (poder de la policía, jueces de paz, intervenciones comunales), aunque en una menor escala; y que paulatinamente las escenas de violencia fueron mermando.<sup>20</sup>

---

<sup>18</sup> La reforma electoral de la provincia de Buenos Aires era conocida coloquialmente en la época como la Ley Sáenz Peña de Ugarte.

<sup>19</sup> Melón Pirro, Julio, "La ley Sáenz Peña de Ugarte o el éxito de la reforma conservadora en la provincia de Buenos Aires", en Fernando Devoto y Marcela Ferrari (comps.), *La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas (1900-1930)*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Buenos Aires, Biblos, 1994. También Tato, María Inés, "Variaciones reformistas: los conservadores bonaerenses ante el desafío de la democratización, 1912-1919" en *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, N° 63, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México D.F., Septiembre-Diciembre de 2005. Fernández Irusta, Pablo, *Los conservadores bonaerenses y la reforma de la ley electoral provincial, 1912-1913*.

<sup>20</sup> Bartolucci, Mónica y Miguel Taroncher, "Cambios y continuidades en las prácticas político electorales en la Provincia de Buenos Aires: 1913-1922", en Fernando Devoto y Marcela Ferrari (comps.), *Óp. cit.*

El desempeño electoral de los diferentes partidos ha sido tratado por diferentes autores. Quien les ha dedicado particular atención fue Marcela Ferrari.<sup>21</sup> La autora, tras un esfuerzo mayúsculo en el procesamiento de datos llega a ciertos valores estadísticos en los que destaca el surgimiento de un voto independiente, es decir, que no estaba identificado con ningún partido político y podía variar de una elección a otra. En su trabajo, no ahonda en las nuevas configuraciones de poder que se suscitaron tras las reformas electorales. La investigación de Damián Antúnez es útil para nuestra investigación porque dentro de los casos particulares que analiza, toma el de Avellaneda y Barceló. Sin embargo, lo que más le interesa es destacar que en la década del '30 hubo competencia electoral y que la legitimación por el ascendiente de los candidatos sobre la gente era importante. Para ese período, señala que Barceló era claramente uno de los políticos que tenía gran arraigo popular y su figura estaba legitimada desde las bases y no por el fraude. Nosotros consideramos que este respaldo existió con anterioridad, y se terminó de forjar en los años '20, cuando los barcelotistas recuperan la intendencia de Avellaneda.<sup>22</sup> Finalmente, el trabajo de Ana María Mustapic analiza la adaptación de los conservadores a las nuevas reglas de juego, sobre todo después de la intervención de 1917. Allí destaca que hubo dos factores que estuvieron presentes a lo largo del período y por tanto denotan la dificultad que sufrieron los conservadores para permanecer con cierto éxito en la arena política. Estos fueron el alto nivel de indisciplina partidaria y la merma de los recursos con los que contaron. A su vez, según la autora, estos problemas se acentuaron por la poca credibilidad con que contaba el elenco conservador. La reforma de Rodolfo Moreno, que le imprimió un nuevo ideario democrático al Partido Conservador, se erigió frente a los ojos del electorado como una paradoja: el mismo grupo que se había perpetuado en el poder durante mucho tiempo por medios fraudulentos (la 'maquinaria' de Ugarte había encontrado una valoración muy negativa frente a la opinión pública), tras haber pasado a la oposición denunciaban el poco

---

<sup>21</sup> Ferrari, Marcela. "Triunfos electorales conservadores en tiempos del oficialismo: ¿condicionamiento estructural o influencia política? Provincia de Buenos Aires 1918-1930", en Julio Melón Pirro y Elisa Pastoriza (ed.), *Los caminos de la democracia. Alternativas y prácticas políticas, 1900-1943*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Buenos Aires, Biblos, 1996. Posteriormente, amplía el período de análisis en "Preferencias partidarias del electorado y sistema de partidos en la Provincia de Buenos Aires, 1913-1931", en Spinelli, Ferrari, Servetto y Closa (comps.), *La conformación de las identidades políticas en la Argentina del Siglo XX*, Universidades de Córdoba y del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Córdoba, Ferreyra Editor, 2000.

<sup>22</sup> Antúnez, Damián. *Entre la fuerza de la razón y la razón de la fuerza*. Valladolid, Historia Política Argentina, 2011.

respeto por lo institucional que demostraban tanto Yrigoyen como el radicalismo en general.<sup>23</sup>

Todos estos estudios representaron un gran avance para la comprensión de los fenómenos de democratización y de las intrigas políticas que tuvieron lugar en la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, creemos que hay otros fenómenos que están intrínsecamente relacionados con éstas temáticas, y podrían ayudar a su profundización. Uno de ellos es el de la relación entre los círculos metropolitanos y provincialistas en cada partido. Roy Hora fue uno de los pocos historiadores que hizo foco sobre esta particularidad.<sup>24</sup> Él afirma que no hay una identidad definida entre los que se proclaman provincialistas y los que no, sino que varía según las circunstancias. Nosotros pretendemos, siguiendo el mismo camino, comprobar que la creación del Partido Provincialista no tuvo su origen en esta disputa. Por el contrario, sostenemos que factores que tiene que ver con el partido, la política comunal, y hechos coyunturales desencadenaron la escisión encabezada por Barceló.

Para desentrañar el acontecimiento, en primer lugar intentaremos repasar como ha sido la relación entre el provincialismo y el círculo metropolitano hasta los años '20 y buscaremos entender cómo se inserta este proceso en un contexto de política nacional y provincial. Numerosas investigaciones han abordado la política y el proceso de democratización en la Provincia de Buenos Aires durante los años de predominio radical. La utilización de diarios nacionales y de sesiones del Congreso, complementarán esa información en hechos muy puntuales y de gran relevancia, como la intervención de la provincia en 1917 y el surgimiento del Partido Provincialista en 1923.

En segundo lugar, una vez establecido el trasfondo político a nivel nacional y provincial, recurriremos a diarios de Avellaneda (tanto de comités oficiales como de los opositores), testimonios de personas que hayan conocido a Barceló y la acotada

---

<sup>23</sup> Mustapic, Ana María, *El Partido Conservador de la provincia de Buenos Aires ante la intervención federal y la competencia democrática (1917-1928)*, Buenos Aires, Centro de Investigaciones Sociales ITDT, documento de trabajo N° 95, 1987.

<sup>24</sup> Hora, Roy. *Los terratenientes de la pampa argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002. También en Hora, Roy. "La política bonaerense: del orden oligárquico al imperio del fraude" en Juan Manuel Palacio (Comp.), *Historia de la Provincia de Buenos Aires*, tomo IV. Buenos Aires, Edhasa, 2013. pp. 62-71

bibliografía que lo aborda. También se consultarán las medidas tomadas por el gobierno municipal en el período correspondiente. De esta manera se busca entender como es el intercambio político y el clima a nivel de la localidad, y trazar un perfil de la personalidad de Barceló y el entramado en que se inserta.

En tercer lugar, una vez atendidos ambos niveles de análisis (el nacional y el municipal), se buscará dar una mirada totalizadora de la creación del Partido Provincialista, con el fin de testear nuestra hipótesis. A su vez, pretendemos hacer algunas reflexiones sobre fenómenos subyacentes a los acontecimientos que vamos a investigar.

De esta manera, el análisis del caudillo de Avellaneda nos parece particularmente rico para entender cómo se desarrolló el proceso de apertura democrática y cuánto de nuevo y de viejo hay en la práctica del voto ampliado. A través de nuestra investigación también, ahondaremos en la realidad de Barceló con el fin de entender la lógica de sus decisiones de gobierno y cómo los cambios más trascendentales en la política nacional influyeron en su forma de hacer política.

## Capítulo I. El partido conservador de la provincia de Buenos Aires en clave provincialista

En 1880 se federalizó la ciudad de Buenos Aires y se creó la ciudad de La Plata como nueva capital de la provincia. Sin embargo, para que este distrito cobrara verdadera relevancia política debieron pasar varias décadas. En sus comienzos, esta ciudad era conocida como la “ciudad del castigo” para todo aquel que debiera desarrollar su labor allí. Y es que más allá de la escasa población que tenía, y por tanto, los pocos servicios y entretenimientos que ofrecía, para su clase política también era un distrito que carecía de atractivos, ya que la discusión política, y los tejes y manejes de esta actividad, se resolvían en la Capital Federal. Es importante señalar que en aquella época no se contaba con medios de comunicación vial ni de información capaces de conectar los distritos con la inmediatez actual.

La distancia geográfica, entre los lugares donde se llevaban a cabo las elecciones, se decidían las candidaturas y se desarrollaba la actividad política, creó a la larga una escisión entre provincialistas y metropolitanos. Si bien los límites entre uno y otro grupo no fueron claros, se puede afirmar que esta división es un fenómeno que estuvo presente en todos los partidos de la provincia. Lo que nos interesa analizar es si el Partido Provincialista de Barceló fue fruto o al menos tuvo su inspiración en esta disputa.

Como bien adelantamos en la introducción, definirse como provincialista no va a ser moneda corriente y mucho menos algo permanente.<sup>25</sup> Aquí pretendemos hacer un recorrido histórico con el fin de determinar dónde estuvieron sus raíces.

### Un recorrido histórico

En los últimos años del siglo XIX, hay una conexión muy estrecha entre la política nacional y la provincial. Los cuatro primeros gobernadores de la provincia de Buenos Aires (Dardo Rocha 1881-1884, Carlos D’Amico 1884-1887, Máximo Paz 1887-1890 y Julio Costa 1890-1893) fueron miembros del PAN, lo que se condice con

---

<sup>25</sup> Cfr. Hora, Roy. *Los terratenientes de la pampa argentina*. Óp. Cit.

la hegemonía de este partido a nivel nacional. La Revolución de 1893 pondrá fin a esa hegemonía.<sup>26</sup> Este hecho contribuyó a poner a tono nuevamente la política provincial con lo que estaba sucediendo en el resto del país: si bien la hegemonía del PAN continuaba vigente, la crisis del '90 había devuelto a escena a facciones políticas que habían prácticamente desaparecido durante la década anterior. Tal es el caso del mitrismo, los católicos, y la Unión Cívica Radical, que sería fundada en 1892. A nivel provincial se planteó una paridad de fuerzas entre los autonomistas, cuya cabeza era Pellegrini, los radicales y los mitristas. El hecho más significativo fue que más allá de la temprana victoria de Julio A. Costa, las otras dos candidaturas a gobernador de la provincia correspondientes a la década del '90 terminaron recayendo en gobernadores que no eran del PAN. En 1894 fue elegido Guillermo Udaondo, candidato del mitrismo, y en 1898 Bernardo de Irigoyen, de extracción radical. Cabe reconocer que ambas candidaturas fueron impulsadas con apoyo autonomista.<sup>27</sup>

Hasta este momento, la figura del gobernador era débil, ya que los acuerdos por los que se llegaban al poder eran coyunturales, como demuestran los últimos dos casos, y porque los gobiernos municipales contaban con una gran autonomía. (Esto es lo que va a querer reformar Ugarte). Bernardo de Irigoyen fue uno de los gobernadores que buscó ponerle fin a esta situación, tratando de imponer una reforma en pos de restarle poder a los gobiernos municipales, fundamentalmente durante el acto eleccionario.<sup>28</sup> Pero la oposición de los irigoyenistas y los Mitristas hizo que esa posibilidad fuera inconducente, dando muestras de la poca capacidad que tenían los gobernadores de llevar a cabo reformas profundas.

Este hecho además, permite vislumbrar claramente la división que existía dentro de la Unión Cívica Radical. Justamente fue con el visto bueno de Roca que Bernardo de Irigoyen se erige como gobernador. Y es que muertos Alem y Aristóbulo del Valle,

---

<sup>26</sup> Hora, Roy. "Autonomistas, radicales y mitristas: el orden oligárquico en Buenos Aires (1880-1912)". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, tercera serie, n° 23, primer semestre de 2001, pp.48-52

<sup>27</sup> En lo que fue parte de la "política del acuerdo", el partido que más votos obtenía en las elecciones era perjudicado por la alianza de los otros dos contendientes en el Colegio Electoral. De esta forma, en el año 1894 los radicales fueron quienes obtuvieron la mayor cantidad de electores, pero por una alianza con el autonomismo fue electo un gobernador mitrista (Ugarte). En el '98, estos últimos obtuvieron el mayor porcentaje de electores, pero el acuerdo entre Pellegrini y los radicales decantó en que Bernardo de Irigoyen fuera electo gobernador. Cfr. Gallo, Ezequiel. *Pellegrini*. Buenos Aires, FCE, 2000.

<sup>28</sup> La reforma consistía en otorgar la capacidad de confeccionar el padrón y fiscalizar las elecciones por parte de las autoridades provinciales.

probablemente a los ojos del presidente fuera más inofensivo otorgarle relieve a una figura menos combativa como Bernardo de Irigoyen que a Hipólito Yrigoyen, principal instigador de las revoluciones del '90 y el '93. Esta división ya la vaticinaba Alem antes de su muerte:

*"Los radicales conservadores se irán con Don Bernardo de Irigoyen; otros radicales se harán socialistas o anarquistas; la canalla de Buenos Aires, dirigida por el pérfido traidor de mi sobrino Hipólito Yrigoyen, se irá con Roque Sáenz Peña y los radicales intransigentes nos iremos a la mismísima mierda"*<sup>29</sup>

En este marco se produce el acercamiento de los bernardistas con los conservadores de Félix Rivas, quienes fundarán la organización Partidos Unidos. Ésta tenía como objetivo terminar con la paridad de los tres tercios que se mantuvo hasta 1902, para poder crear un gobierno provincial con apoyo de las mayorías. La figura que se destacó dentro de esta organización fue Marcelino Ugarte, quien fue elegido gobernador, y compartió fórmula con Adolfo Saldías, bernardista de primera hora. Fue el primer gobierno provincial que se construyó a partir de una base con arraigo en las dirigencias comunales. Según La Nación, esta victoria se debió a la influencia de Ugarte sobre la policía y de Rivas sobre los intendentes.<sup>30</sup> Lo que claramente puede ser visto como una virtud de Ugarte es la capacidad organizativa que logró obtener, asumiendo claramente que las fuentes del poder se podían encontrar y armar desde la gobernación. Justamente, esa virtud, la organizativa, a la altura de la de otros líderes como Yrigoyen, es la que se convirtió en garantía de su éxito:

*"Pero lo que aseguró el éxito de Ugarte fue su aguda comprensión de que tras de esa coalición de facciones ya exangües se escondía una cooperativa de máquinas políticas en cuyo nombre en rigor gobernaba"*<sup>31</sup>

La máquina electora ugartista, era un entramado de dirigentes de distintos partidos de la provincia, que dada la gran influencia que tenían sobre sus municipios de origen (como lo demostraban sus victorias electorales) podían asegurar un caudal de votos considerable, que operara como un doble beneficio: para quien detentara el

---

<sup>29</sup> Citado en Gallo, Ezequiel. *Alem, federalismo y radicalismo*. Buenos Aires, Edhasa, 2009, p. 87.

<sup>30</sup> Crónica de La Nación en Béjar, María Dolores. *El régimen fraudulento*, óp. Cit., p.26.

<sup>31</sup> Halperín Donghi, Tulio. "El populismo de Manuel Fresco a la luz de su impacto electoral" en *La investigación social hoy*, Darío Cantón y Raúl Jorrot (comps.), Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, 2010. P. 99.



Ejecutivo provincial, que contaría con esos votos; y para el intendente, que contaba con un canal directo de negociación con el gobernador, tras haber sido funcional a los intereses de este último.

Sin embargo, a pesar de contar con el apoyo de varios de los intendentes de la provincia no podríamos caracterizar a su gobierno como “provincialista”. En primer lugar porque no era una expresión que utilizaran. En segundo lugar, porque los candidatos más encumbrados del Partido eran de la región metropolitana. Y finalmente, porque ya al comienzo de su mandato se ganó el favor del presidente Roca, e inició un intento de centralización del poder tratando de restarle influencia a los líderes comunales que lo habían respaldado. Sin embargo, su objetivo de reformar la Constitución Provincial quedó solo en un intento.<sup>32</sup> Tuvo que negociar las paces con su principal opositor en la provincia, Félix Rivas, quien no le otorgó el apoyo necesario para poder llevar a cabo la reforma. A pesar de todo, Ugarte tuvo el mérito de poder crear un partido en el que confluían varias fuerzas políticas, y que contó con una estructura suficiente como para imponer un sucesor: Ignacio Irigoyen. Este último, al igual que Ugarte, se alió con el gobierno nacional, que desde 1906 estaba en manos de Figueroa Alcorta.

Aquí nuevamente se produce un distanciamiento en relación con los municipios de la provincia. La alianza entre el presidente y el gobernador determinó que fueran estos quienes decidieran las candidaturas y los puestos de importancia dentro del partido. Nuevamente, el principal requisito para formar parte de una lista consistió en ser parte del círculo político que rodeaba a quienes detentaban el poder. Esta situación, tuvo principalmente dos consecuencias. En primer lugar, se restó influencia al sector ugartista. El fin, claro está, era tratar de desarmar una maquinaria que había sido construida bajo la aceptación del ex presidente Roca. Una vez más, la política provincial funcionaba como espejo de lo que sucedía a nivel nacional; ya que el presidente Figueroa Alcorta se había avocado también a esa empresa. En segundo lugar, estos hechos tuvieron su resonancia en las elecciones de 1908. Allí, la importancia de las comunas afloró nuevamente: las borrratinas se hicieron sentir en los candidatos que poco

---

<sup>32</sup> El objetivo, al igual que el de Bernardo de Irigoyen una década atrás era recortar el poder de los municipios en el momento en que se producía el acto electoral.

tenían que ver con la provincia.<sup>33</sup> Este hecho podríamos considerarlo como una “venganza” del provincialismo, al que una vez más se buscaba “darle la espalda”. Pero esta vez, el fenómeno fue aún mayor, ya que nunca se había excluido tan largamente a los candidatos que residían en la provincia de Buenos Aires como en 1908. Además, porque por primera vez la oposición había contado con un aparato que había sabido englobar a una cantidad considerable de candidatos y votos, durante la experiencia ugartista.

Como reacción al magro resultado electoral, Máximo Paz, ex gobernador de Buenos Aires por el PAN, decidió organizar un nuevo partido, con el fin de poder reconstruir una estructura disciplinada. Esto se debió a que dentro de las fuerzas conservadoras se estaba produciendo un desmembramiento: como bien apuntamos, con la irrupción de Figueroa Alcorta finalmente se dio por tierra con la hegemonía roquista y la ugartista. Esta experiencia fue el comienzo del Partido Conservador. Su organización constaba de una convención de representantes que se formaba mediante elecciones y tenía la facultad de nombrar a los candidatos para los diferentes cargos públicos, así como de redactar los programas y las líneas de acción del partido. La convención, a su vez, seleccionaba a los integrantes del comité provincial. En su primera cúpula se ve una clara preeminencia de metropolitanos.<sup>34</sup> Atencio fue quizás el mayor exponente de la facción provincialista, que estaba en clara minoría.<sup>35</sup> Dentro de la estructura provincial se produjeron conflictos, y cada vez más se fueron alejando las posturas del gobernador y a del presidente del partido. Paz se vio cercado y finalmente renunció, asumiendo en su lugar Santiago Luro.

Lo que es ilustrativo sobre el papel que jugaba la idea provincialismo en esta época, son las acusaciones cruzadas, que se dirigían de un bando al otro. Llama la atención que de ambos lados se esgrimían acusaciones que podríamos considerar provincialistas. Los pacistas acusan a los seguidores del gobernador de no defender a la

---

<sup>33</sup> Los votantes recibían una boleta con un orden de candidatos confeccionado por los diferentes, pero tenían la posibilidad de tachar aquellos nombres que no le simpatizaban y priorizar otros candidatos de la misma lista.

<sup>34</sup> Esta primera cúpula estuvo formada por Eduardo Arana, Ángel Arce Peñalva, Carlos Arias, Juan José Atencio, Héctor Casares, Atanasio Ceballos, César Ceretti, Ezequiel De la Serna, Arturo Dibur, Alfredo Echagüe, Gregorio Gallegos, Nicolás Gándara, Manuel B. Gonnet, Liborio Luna, Santiago Luro, Vicente A. Martínez, Eduardo Oliver, Arturo Z. Paz, Jacinto Peralta Ramos, Facundo B. Quiroga, Dalmiro Sáenz, Francisco Seguí y R. Videla Dorna. Solo cuatro vivían en la provincia de Buenos Aires y se destaca la presencia de una gran cantidad de estancieros.

<sup>35</sup> Más allá de la cuestión terminológica, Atencio era un gran defensor de la idea.

provincia contra la hegemonía de la nación, por su alianza con Figueroa Alcorta. A contraparte, los seguidores de Irigoyen y Arias (quien lo sucedió como gobernador) acusan a los pacistas por su pertenencia metropolitana. Evidentemente, las acusaciones tomaban la configuración que cada uno creía convenientes, porque no es del todo coherente, que quienes acusaban a los pacistas por su residencia en la capital de la nación, hayan sido los que unos años antes decidieron las candidaturas sin tener en cuenta a las municipalidades.

Luego de la renuncia de Paz se decidió la creación de una Junta Ejecutiva donde los candidatos fueron elegidos por tercios: un tercio Irigoyen, un tercio Arias y un tercio Luro. Finalmente Arias es elegido gobernador. Había conseguido bastante apoyo de las comunas, no por una férrea convicción, sino por el rechazo que había generado Máximo Paz en varios intendentes de la provincia. Recordemos que éste había fundado el Partido Conservador con primacía de notables metropolitanos y hacendados, dejando a gran parte de los dirigentes comunales afuera de los cargos. Además, no hay que olvidar el hecho de que Arias, desde su lugar en la gobernación, es quien contaba con la posibilidad de transferir dinero a los municipios. La fórmula terminó siendo Arias-De la Serna, este último de filiación pacista.

Un hecho que refuerza la idea de que Arias no tuvo un lazo genuino con los municipios es que, una vez elegido gobernador, rechazó la obligatoriedad de vivir en la provincia, una de las nuevas disposiciones que se discutían en las reformas planteadas para la modificación de la Ley electoral provincial en 1913 y que los intendentes apoyaban con cierto entusiasmo. En estos primeros años, además, se enemistó claramente con los terratenientes, los dirigentes locales y los provincialistas, aprovechando momentos en que no había elecciones intermedias.

Para las elecciones de 1912, el Partido Conservador quiso capitalizar los candidatos de la mayoría y los de la minoría, presentando dos listas, la del Partido Conservador y la de la denominada Unión Nacional. Pero Sáenz Peña, en plena búsqueda de transparentar el proceso eleccionario, le ordenó a Arias que no siguiera adelante con la artimaña. Arias, queriendo cumplir con ese deseo y temiendo resquebrajar su buena relación con el presidente, envió el día anterior a las votaciones telegramas a todos los comités conservadores, ordenando que voten por la misma lista, descartando a los candidatos de la Unión Nacional. Este hecho se conoció como “el

affaire de los telegramas”.<sup>36</sup> Arias, terminó mostrándose como el aliado de Sáenz Peña, apoyando incluso a la unión Cívica antes que la Unión Provincial en las complementarias. Por supuesto, esto generó un gran malestar dentro de los conservadores y reavivó viejos reclamos.

Arias falleció ese mismo año y lo sucedió De la Serna, que era un gran defensor de la Ley Sáenz Peña, lo que le valió el recelo de varios conservadores. El “affaire de los telegramas” avivó el reclamo de los comités locales que querían tener un mayor protagonismo en el partido y en el armando de las listas. Este reclamo se convirtió en un reclamo legítimo por la reforma de la Ley Provincial. Con este descontento se estaba allanando el terreno para la vuelta de Ugarte. Éste último y Rodolfo Moreno, eran parte de la Unión Provincial y son los que capitalizaron la situación, haciéndose cargo del Partido. El episodio permitió que todos olvidaran o relativizaran las máculas en el curriculum de Ugarte, y se convirtiera nuevamente en un “justo” dirigente conservador. Dentro de esta nueva organización hubo una facción que manifiestamente se proclamó provincialista y se escindió, comandada por Atencio, pero su poder de acción fue casi nulo. El Partido entonces se enfrentó a De la Serna: de hecho, el gobernador terminó interviniendo comunas y poniendo principistas, partido que el mismo había fundado en 1913, para hacer frente a la investida de Ugarte.<sup>37</sup>

Ese mismo año falleció De la Serna y asumió Arana, un ugartista. La tan preanunciada vuelta terminó por materializarse. Ugarte ganó las siguientes elecciones, en el año 1916. Pero el sueño duró poco: si hay alguien que no se olvidó de las viejas máculas de Ugarte fue Hipólito Yrigoyen, quien no podía aceptar a un dirigente como el gobernador, ya que era un claro exponente del “régimen” que era rechazado dentro del afán regenerador del presidente.

Desde luego, había una cuestión partidaria que los alejaba y que no daba lugar a lo que venía siendo moneda corriente hasta ese momento: la alianza entre la provincia y el Estado Nacional. En 1917 Yrigoyen intervino la provincia de Buenos Aires,

---

<sup>36</sup> Un juez federal solicitó el desafuero del gobernador por este hecho, que iba en contra del nuevo espíritu reformista, pero la Cámara de Diputados lo rechazó. Melón Pirro, Julio César. “La Ley Sáenz Peña de Ugarte”, óp. Cit., p. 110.

<sup>37</sup> El fracaso de las experiencias del Partido Provincialista fundado por Atencio, como el Principista fundado por De la Serna son una muestra más de que, aún no aplicada la reforma de la ley provincial, era difícil poder plantear una alternativa fuera del juego de lo que decidían las autoridades del Partido Conservador.

designando a Cantilo como interventor.<sup>38</sup> Rodolfo Moreno quedaría como cabeza del Partido Conservador.

A partir de este momento los conservadores de Buenos Aires tuvieron que enfrentar algo inédito para su historia: ser el partido de oposición. Como agravante, en 1918 se produjo una clara división entre assembleístas (morenistas) y antiassembleístas (ugartistas).<sup>39</sup> Tales avatares minarían sus posibilidades electorales, hecho que se manifestó en los primeros comicios bajo el mandato radical. Este cambio de situación tan profundo marcó una nueva instancia dentro del Partido Conservador. No todos vieron con malos ojos la nueva coyuntura, ya que le permitió al provincialismo aunar fuertemente ambas reivindicaciones provincialistas: por un lado, el Partido Conservador se va a autoproclamar como el verdadero representante de la provincia (era la postura lógica frente a un gobernador que ya no era conservador) y por otro lado, los candidatos terminaron siendo personas relacionadas a los municipios, es decir los únicos que podían pelearle cabeza a cabeza al radicalismo en elecciones democráticas.

La participación de los dirigentes comunales era fundamental en las elecciones intermedias, porque con el método de elección proporcional no era tan determinante quien perdiera las elecciones, pero sí lo era la cantidad de votos que se obtenían para poder ubicar diputados conservadores en el Parlamento. Es entonces cuando finalmente en el Partido Conservador se produce el tan anhelado giro provincialista. Barceló fue la punta de lanza de este proceso, ya que dado el gran caudal de votos propios que poseía, fue elegido diputado Nacional en las elecciones de 1916, convirtiéndose en el primer candidato provincialista en acceder a una banca nacional en el Partido Conservador.

### **El conservadurismo en la oposición y el triunfo del provincialismo**

En el año 1917, una vez consumada la intervención a Ugarte, se llevó a cabo en Avellaneda la convención del Partido Conservador que debía determinar quiénes serían las nuevas autoridades. Si bien es cierto que el municipio quedaba en un punto intermedio entre la capital nacional y la capital de la provincia, no deja de ser un dato

---

<sup>38</sup> José Luis Cantilo era radial del riñón yrigoyenista.

<sup>39</sup> Esta terminología se debió a que en 1918 se desarrolló una Asamblea de la ciudad de Avellaneda, en la que se decidió que Moreno se hiciera cargo del partido, hecho que incomodó al sector ugartista, renuente a ceder terreno dentro de la estructura partidaria. Éstos, se manifestaron como antiassembleístas por estar en contra de la decisión que se tomó

relevante el hecho de que un evento de tales magnitudes se desarrollase en una localidad del conurbano bonaerense. Este fue un hecho inédito hasta ese momento en la historia de Partido Conservador.

En la convención se puso de manifiesto cuál era en aquél entonces la división: los ugartistas, pugnaban por seguir siendo parte de la mesa directiva, y otros, con Rodolfo Moreno a la cabeza, sostenían que debía haber una renovación total de la cúpula dirigente. En la conformación de la Junta Provisoria, la compulsa se inclinó a favor de estos, recayendo los 3 cargos de mayor relevancia sobre dirigentes que residían en la provincia. Este hecho además parecía confirmarse puesto que para la cabeza de los comités de sección también se seleccionaron figuras que podrían considerarse provincialistas.<sup>40</sup> Sin embargo, la renovación no fue tan profunda, y tanto en la Junta Ejecutiva definitiva como las listas de candidatos para las elecciones legislativas nacionales de 1918 siguieron contando con una mayoría de eminentes figuras metropolitanas.<sup>41</sup>

Como pudimos observar con este recorrido histórico es que en la década de 1900 comienzan a haber algunos indicios de que las comunas tenían algún puesto, al menos para tener un partido disciplinado. Tanto Ugarte como Irigoyen y en última instancia Arias intentaron desprenderse de su influencia, pero siempre tuvieron que volver sobre sus pasos para rearmar su apoyo. Sin embargo, este no fue hecho suficiente para que los cargos electivos fueran ocupados por personas que vivían en la provincia.

Como veremos en la sección siguiente, los magros resultados electorales condenaron a la hegemonía metropolitana a su fin.

---

<sup>40</sup> Luis Güerci (Zárate), Ángel Pintos (Azul) y Alberto Barceló (Avellaneda).

<sup>41</sup> Fernández Irusta, Pablo. Óp. Cit.

## **Capítulo II. Camino a la escisión: la formación del Partido Provincialista**

Lo que pretendemos hacer en este capítulo es una pequeña reseña sobre cómo se produjo la formación del Partido Provincialista en 1923, encabezada por Barceló, y posibilitada por el desprendimiento de varios dirigentes, sobre todo de la tercera sección electoral, del Partido Conservador.

Creemos que durante esos años se conjugaron una serie de hechos que hicieron de este un escenario factible, algo poco pensable para otros momentos de la historia del Partido. Sobre este punto nos gustaría aclarar dos cuestiones: en primer lugar, según nuestro análisis la escisión de la facción provincialista no se debió exclusivamente a una causa, sino que fue una consecuencia sobre la que influyeron distintitos factores, algunos de índole coyuntural, y otros que venían operando desde hacía tiempo. En segundo lugar, nuestra hipótesis es que estas causas no tuvieron que ver directamente con el enfrentamiento entre provincialistas y metropolitanos.

Para el año 1922 la situación política de la Provincia era la siguiente: El Partido Conservador de la Provincia de Buenos Aires se encontraba en la oposición, lo que era una situación inédita. Desde la Fundación de la Ciudad de la Plata, con la excepción del período comprendido entre los años 1894 y 1902, cuando gobernaron Guillermo Udaondo (mitrista) y Bernardo de Yrigoyen (radical), siempre habían sido los conservadores quienes se habían hecho cargo de la provincia. Por supuesto que fue también una situación inédita para varios intendentes, entre ellos Barceló, quien había llegado al poder en 1909 y por tanto siempre había contado con el apoyo de un gobernador de su mismo partido. En resumidas cuentas, esta situación significaba para los conservadores una doble calamidad que comenzó a partir de 1917 con la intervención federal de la provincia: debería enfrentar a partir de ese momento elecciones transparentes sin contar con el apoyo del Ejecutivo provincial, y además, por el desprestigio que sufrió, sin su principal referente, que era Marcelino Ugarte.

Por esta situación el Partido Conservador tuvo que concurrir a las urnas en medio de un proceso de reorganización interna. El resultado fue el esperado, aunque llamó la atención por la magnitud de los números que se lograron. Como señaló Ana

María Mustapic, el escrutinio de este período mostró la gran dependencia que tenía el Partido Conservador de los recursos del Estado.<sup>42</sup>

### La cuestión electoral

El radicalismo ganó en la gran mayoría de las comunas de la provincia

#### Cuadro I. Votos por partido, sección tercera. Elecciones legislativas nacionales

	1918 (Dip. Nac)			1920 (Dip. Nac)		
	PC	UCR	PS	PC	UCR	PS
Avellaneda	<b>3170</b>	3486	1046	<b>3461</b>	3214	1747
Bransen	372	543	8	312	468	27
Cañuelas	491	636	10	575	410	18
E. Echev.	232	263	1	211	230	2
F. Varela	107	420	0	173	454	4
La Plata	<b>5261</b>	8565	832	<b>6244</b>	6161	1436
Magdalena	1045	1588	12	672	806	15
Lomas de Z,	<b>1926</b>	2403	297	<b>2355</b>	1697	449
Lobos	1037	1252	48	1127	1009	62
Quilmes	770	2074	137	1421	849	419
Brown	589	752	50	852	763	102
S. Vicente	414	495	7	445	334	6

Fuente: Pablo Fernández Irusta. *Alberto Barceló: Políticas públicas y caudillismo Conservador en Avellaneda, 1909-1930*. Tesis doctoral, UNQ.

Este hecho tuvo gran resonancia en las autoridades del Partido Conservador. Moreno, quien se había ubicado como el principal dirigente del Partido, puso su renuncia a disposición. El hecho finalmente no se consumó y tiempo más tarde convocó a una asamblea extraordinaria, que se reunió en Avellaneda en mayo de 1918, a la que

<sup>42</sup> Mustapic, Ana María, *El Partido Conservador de la provincia de Buenos Aires ante la intervención federal y la competencia democrática (1917-1928)*, Buenos Aires, Centro de Investigaciones Sociales ITDT, documento de trabajo N° 95, 1987.



concurrieron un 70% de los convocados. Esto evidenció que el apoyo a Moreno puertas adentro del Partido estaba aún vigente.

Para las elecciones legislativas de 1920 se presentaron cuatro candidatos con fuerte arraigo local: estos fueron Alberto Barceló, Luis Güerci, Ángel Pintos y Luis Grisolia. Esto fue una novedad, y probablemente los magros resultados de la elección de 1918 desembocaron en esta necesidad de contar con gente que pudiera cosechar más votos. E incluso, se puede estimar que el porcentaje de provincialistas no fue mayor puesto que aun en esos años, las candidaturas se negociaban entre el sector morenista y el sector ugartista.

Como podemos ver en el cuadro I, los resultados de la elección de 1920 tampoco fueron buenos, pero lo que más resaltó de esos comicios fueron dos hechos que consideramos fundamentales al momento de analizar la formación del Partido Provincialista. En primer lugar, se produjo el distanciamiento de una facción del partido: un grupo de personas que formaban parte del Comité de La Plata, se manifestaron en contra de los candidatos que formaron parte de las listas. Su decisión fue formar una lista propia. El resultado les dio la razón, ya que obtuvieron más votos que el Partido Conservador.<sup>43</sup>

El segundo hecho de importancia atañe directamente a Barceló. El caudillo de Avellaneda se ubicaba sexto en las listas de candidatos, pero sin embargo, por acción de las tachaduras, terminó quedando fuera del Congreso Nacional. Esta situación, además de denotar un claro nivel de indisciplina dentro del partido, marcaba una novedad: el Partido Conservador, ya no tenía beneficio electoral alguno que ofrecerle al caudillo de Avellaneda. Esto, al menos, se hacía evidente en las elecciones a nivel nacional. En cambio, en otros ámbitos, Barceló podía obtener un caudal de votos considerable por acción propia:

*“Pero la competencia con la lista oficial era una alternativa que requería fuerzas superiores a las que controlaba el jefe local; era preciso que se forjasen acuerdos entre dirigentes de distintas localidades. En cambio, en las elecciones provinciales la competencia se concretaba en el ámbito más reducido de las secciones,*

---

<sup>43</sup> El Día, La Plata, 23/3/20. Cfr. Pablo Fernández Irusta, Óp. Cit., p. 174

*y desde allí el jefe político que contaba con una clientela propia podía acceder a la Legislatura a través de una lista disidente.*"<sup>44</sup>

En gran parte, como compensación a ese resultado negativo en las elecciones a diputados nacionales, a finales de 1920 se eligió a Barceló vicepresidente segundo del Partido, en lo que fue la primera cúpula definitiva integrada por tres provincialistas: Rodolfo Moreno, Manuel Gnecco, también platense, y al caudillo de Avellaneda.<sup>45</sup> El intento era tratar de reagruparse y poder enfrentar las siguientes elecciones con mejor organización y disciplina.

Cuadro 2. Votos por partido, sección tercera. Elecciones a gobernador

	<b>1921 (Gob.)</b>		
	PC	UCR	PS
Avellaneda	<b>4995</b>	4517	736
Bransen	406	697	49
Cañuelas	655	615	25
E. Echev.	229	326	0
F. Varela	171	521	2
La Plata	<b>7971</b>	9110	723
Magdalena	754	1019	4
Lomas de Z,	<b>2935</b>	2109	305
Lobos	1223	1282	41
Quilmes	1530	2067	271
Brown	964	967	92
S. Vicente	487	574	2

Fuente: Pablo Fernández Irusta. *Alberto Barceló: Políticas públicas y caudillismo*

*Conservador en Avellaneda, 1909-1930.* Tesis doctoral, UNQ.

<sup>44</sup> Béjar, María Dolores. *El régimen fraudulento*. Buenos Aires, Siglo XXI, p. 39.

<sup>45</sup> Como apuntamos en el capítulo precedente, había habido una junta provisoria en el año 1918 que también contaba con esta particularidad.

En la elección a gobernador que tuvo lugar al año siguiente, en la sección tercera tanto en Avellaneda como en Lomas de Zamora se produjo un hecho inédito desde la intervención de Cantilo: Los conservadores lograron derrotar a la UCR. Es cierto que esta particularidad se vio propiciada por las disputas internas del radicalismo, ya que el gobernador saliente, José Camilo Crotto, estaba enemistado con el presidente Yrigoyen y fue excluido de la decisión sobre su sucesión. De hecho, el por entonces ex gobernador representaba el ala metropolitana, pero el presidente de la república había decidido otorgarle la candidatura a los provincialistas. Sin embargo, fue mérito de los conservadores haber logrado el triunfo en algunos municipios después de varios años; al fin y al cabo, el esfuerzo de las campañas y de enfrentarlas cohesionadamente depende de la habilidad de los dirigentes locales. Este resultado posicionó muy bien a Barceló, que en 1922 fue elegido finalmente Diputado Nacional.

En el ámbito municipal, el año '22 también significó el retorno triunfal de los conservadores. En Avellaneda los radicales se dividieron entre una facción yrigoyenista, otra crottista y una tercera independiente. Al parecer, los nuevos mecanismos de legitimación que surgieron tras la sanción de la Ley Sáenz Peña estaban teniendo sus consecuencias en todos los partidos: los radicales y los socialistas se dividieron, y el Partido Conservador era víctima de la indisciplina. Quizás allí radique el mayor mérito de Barceló: aún en la oposición, logró mantener unidos a los conservadores de Avellaneda bajo su figura, en una muestra más del ascendiente que tenía el caudillo sobre el electorado local y su círculo político. Esta particularidad incidió en que la facción conservadora volviera a alzarse con la victoria en junio de 1922.

El cuadro de situación entonces, nos presentaba a un Barceló vigorizado, pero que conllevaba el lastre de seguir perteneciendo al Partido Conservador, lo que lo convertía en un posible blanco para la intervención. Es menester recordar que en este período la intervención comunal era moneda corriente, e incluso hubo períodos de grandes acefalías en diferentes localidades de la provincia, en las que no se llamó a elecciones para nombrar un nuevo intendente. Avellaneda, por ejemplo, el año anterior a que Barceló retomara la intendencia fue gobernado por un interventor o 'comisionado'.

Por otro lado, en la legislatura provincial había avanzado un proyecto de ley que tenía media sanción, y cuyo fin era dividir el Partido de Avellaneda y fundar el de Lanús. Esto, claro está, hubiera recortado el poder de la intendencia de Avellaneda.

En resumidas cuentas, Barceló había recuperado el poder en el municipio por mérito propio, pero su control estaba claramente amenazado. Es por esto que creemos que el episodio del empréstito de Cantilo, fue simplemente un hecho coyuntural, que incidió en la fundación del Partido Provincialista, pero que hubiera sido imposible sin el cuadro de situación descripto anteriormente.

### **El empréstito**

El 1 de mayo de 1922 Cantilo asumió la gobernación de la Provincia de Buenos Aires. El distrito se encontraba sumergido en una gran crisis financiera a la que el flamante gobernador tuvo que hacer frente. Presentó un proyecto a la legislatura provincial para que ésta autorizara al Estado de Buenos Aires a contraer un empréstito. El mismo se destinaría para dos fines: en primer lugar, para consolidar la deuda flotante que tenía la provincia. Y en segundo lugar, para realizar una serie obras públicas, la mayoría de las cuales comprendían al partido de Avellaneda. Es difícil determinar hasta qué punto la distribución fue hecha con intencionalidad política. No sería extraño que un distrito como Avellaneda, que poseía por entonces una actividad económica en constante crecimiento, impulsado fundamentalmente por los frigoríficos, la industria textil y el puerto, fuera una lógica merecedora de las obras del estado provincial, puesto que este último, por medio de impuestos, se beneficiaba indirectamente.

Para la sanción del empréstito el Ejecutivo provincial necesitaba el voto a favor de los dos tercios de las Cámaras. En la cámara alta contaba con esa proporción, pero en Diputados estaba claro que iba a tener que negociar con algunos legisladores de la oposición para poder alcanzar el umbral de votos necesario. Éste es el hecho que genera suspicacias.

Gran parte de las personas que han pasado revista a esta situación, sugirieron que Cantilo otorgó la mayoría de las obras públicas a Avellaneda y a otros distritos de la sección tercera porque consideraba que con ese ofrecimiento se ganaría la simpatía de

algunos de los intendentes, y que estos mandarían a sus legisladores a votar a favor del proyecto de empréstito. Pablo Fernández Irusta señaló al respecto:

*“...no pareció azaroso que una parte significativa de las obras se ubicaran en Avellaneda, y que se incluyera en el plan a otros distritos donde operaban dirigentes conservadores, todo indicaba que se pretendía quebrar la disciplina del bloque legislativo del Partido Conservador”<sup>46</sup>*

Según María Dolores Béjar, se trató ni más ni menos que una estrategia política para facilitar la gobernabilidad:

*“Para algunos jefes políticos con fuerte arraigo local tuvo más atractivo la posibilidad de preservar una relación más o menos armoniosa con el gobierno provincial y conservar su predominio en el ámbito municipal. Éste fue el camino seguido por el intendente de Avellaneda y diputado nacional Alberto Barceló.”<sup>47</sup>*

Incluso, algunos más osados se atrevieron a afirmar que hubo un pacto secreto entre Yrigoyen y Barceló:

*“Este cisma del año 22 [sic] en la provincia de Buenos Aires debe interpretarse dentro del marco amplio de los acontecimientos de la política en el orden nacional. Alvear acaba de asumir la presidencia de la República y el nuevo tono del radicalismo en el gobierno es prácticamente una separación de Yrigoyen. A don Hipólito, que vuelve al llano, le queda como instrumento político el grupo yrigoyenista de la provincia, con el gobernador Cantilo al frente. Es un bastión que Yrigoyen procurará conservar. No es casualidad que los memoriosos de la política de la política local avellanedense coincidían en que por esos tiempos, Yrigoyen visitó a Barceló en Avellaneda.”<sup>48</sup>*

Los diarios de la época no reflejaron esta última hipótesis, pero podemos afirmar que Barceló e Hipólito Yrigoyen se conocían desde su juventud, cuando el presidente radical visitaba a su familia en Barrabas al Sud e incluso vivió algunos años en la intersección de las calles Berutti y Belgrano.<sup>49</sup> Para tratar de dilucidar si efectivamente pudo haber existido un pacto de esa índole, creemos que es importante señalar que el

---

<sup>46</sup> Fernández Irusta, Pablo. P.197.

<sup>47</sup> Béjar, María Dolores. *El régimen fraudulento*. Buenos Aires, Siglo XXI, p. 41.

<sup>48</sup> Folino, Norberto. *Barceló, Ruggierito y el populismo oligárquico*. Óp. Cit., pp. 82-83

<sup>49</sup> *Ibíd.*, p. 83.

diario *La Opinión*, diario de Avellaneda perteneciente a los conservadores (y por tanto a Barceló), constantemente se manifestó en contra de las acciones del presidente Yrigoyen. Por ejemplo, en su puja con el gobernador Crotto, en donde estaba latente la intervención, el diario se expresaba de la siguiente manera:

*“[Para llevar a cabo la intervención] no existen causas suficientes. ¿Y existieron alguna vez? No existen ni han existido razones suficientes para consumir el atropello proyectado contra la provincia de Buenos Aires por el propio Sr. Irigoyen [sic]”*<sup>50</sup>

Evidentemente, aún estaba abierta la herida de la intervención que se le hizo a Marcelino Ugarte en 1917 y el encono contra el presidente era grande. Consideramos poco probable la posibilidad de una alianza entre Yrigoyen y Barceló.

El 21 de Septiembre de 1922, la nota principal del *Diario La Opinión* tituló “Meritoria actitud del diputado nacional Sr. Alberto Barceló” en referencia a una entrevista que concedió al Diario La Razón, donde se manifestaba a favor del empréstito a la provincia. A partir de allí las disputas se desarrollaron al interior de la legislatura bonaerense, donde los conservadores de la sección tercera tuvieron que defender su posición. Uno de ellos, Juan Káiser, defendió su postura frente a las acusaciones de fraude de la siguiente manera:

*“Los diputados que vamos a votar, no hemos vendido nuestro voto, y si votamos afirmativamente este proyecto, es teniendo sólo en cuenta las aspiraciones de la zona en que actuamos y el clamor de los vecindarios que representamos”*<sup>51</sup>

El proyecto finalmente fue aprobado el 28 de noviembre de 1922. En la Cámara alta, los senadores Fonrouge (Lomas de Zamora), Butty (Necochea), y Castro (Quilmes) votaron a favor del empréstito, mientras que en la cámara baja hicieron lo propio los diputados Groppo (Avellaneda), Juan G. Káiser (Luján), Juan Cadelago (Morón) y Juan Goñi (Mar del Plata). La mayoría se sumaría posteriormente al Partido Provincialista.

El bloque de diputados provinciales que votaron a favor del empréstito fue expulsado de la bancada conservadora. Frente a estos hechos, Barceló presentó su

---

<sup>50</sup> *Diario La Opinión*. 17/05/1921

<sup>51</sup> Provincia de Buenos Aires. *Diario de sesiones de la cámara de diputados*. Año 1922, tomo II, pág. 1008 y ss.

renuncia a su banca de Diputado Nacional, pero ésta fue rechazada, y consiguió bastante apoyo de los mismos conservadores a pesar de ya haber anunciado la fundación del Partido Provincialista. Mariano Demaría, diputado conservador, dijo en el Congreso:

*“Lamentable coincidencia de una incidencia partidista, esta renuncia no es sino un rasgo de delicadez política y personal. [...] Creo que a pesar de la separación del diputado Barceló del partido Conservador – separación que será transitoria o definitiva, no lo sé, es el secreto del porvenir y los hechos lo dirán- dada la eficaz cooperación que ha prestado al partido Conservador y en las condiciones actuales en que se encuentra, sin haber tenido directamente con el partido Conservador ninguna disidencia que pueda afectarlo como hombre, como ciudadano, como caballero, el diputado Barceló estará bien sentado en su banca”.*

## **Los resultados**

Durante toda su existencia, de 1923 a 1930, el Partido Provincial sacó más votos que el Conservador en la sección tercera. Esto les permitió a sus integrantes mantener su poder político y sus bancas más allá del año '23. En Avellaneda incluso, el Partido Provincialista le ganó al radicalismo las tres elecciones legislativas que hubieron desde el '23 al '30. Con estos datos podríamos afirmar que la apuesta del caudillo de Avellaneda fue fructífera, ya que pudo mantener la intendencia de su municipio en un período de hegemonía radical.

En las noticias que hablan de la fundación del Partido Provincialista, nada dijeron sus integrantes sobre el nombre del partido, más allá de señalar que fue una consecuencia natural de luchar por los intereses de sus municipios. Evidentemente, Barceló supo leer muy bien los intereses de su electorado y pudo adaptarse exitosamente a la nueva situación que se suscitó tras la sanción de la Ley Sáenz Peña. Intentaremos bosquejar algunos de los rasgos que nos parecen importantes de su forma de hacer política.

### Capítulo III. Sobre las personalidades: una demanda de la época

Se pueden encontrar varias similitudes entre la forma de hacer política de Alberto Barceló e Hipólito Yrigoyen. En primer lugar, ambos fueron personas de pocas palabras. El ex presidente rara vez daba discursos públicos, característica que se acentuó en los años en que estuvo al frente del gobierno nacional. En parte, por esta característica, que alimentó su poca presencia pública, se ganó el mote de ‘El Peludo’. Alberto Barceló fue un caso extremo de este tipo de conducción. No solo no daba discursos públicos sino que a pesar de formar parte por varios años de la Cámara de Diputados y de Senadores, ha sido prácticamente nula su intervención oral en los debates legislativos. Así lo recordaba Emilio Hardoy:

*“De escasa ilustración, cuidaba mucho lo que decía, para no incurrir en fallas que evidenciaran la poca instrucción que había recibido”<sup>52</sup>*

En ambos casos, esta faceta no deja de ser un hecho llamativo, ya que se trató de personas que tuvieron una experiencia de mando previa, en las que se les requería poder orientar las acciones de un grupo considerable de personas: Yrigoyen, antes de ejercer la presidencia, fue docente, Comisario de Balvanera y tuvo una participación activa en los intentos revolucionarios radicales. Barceló, fue Comandante de Guardias Nacionales, e Inspector General de la Municipalidad de Avellaneda. Sin embargo, como argumenta Halperín Donghi, este tipo de experiencia no se materializaba principalmente como una forma de carisma que podía captar la simpatía del electorado, pero si fueron experiencias útiles por las redes de poder y lealtad que se podían generar gracias a ellas:

*“...el liderazgo militar y el caudillaje político se superponían, en buena medida, y en el marco decididamente oligárquico y arcaizante de la política provinciana en que por entonces se movía el futuro presidente, los mandos militares podían aún ser vistos, junto con las posiciones en el aparato administrativo, judicial, y aun eclesiástico, como*

---

<sup>52</sup> Hardoy, Emilio. *No he vivido en vano*. Buenos Aires: Editorial Marymar, 1993.



*parte del arsenal de recursos que un linaje era capaz de volcar en la lucha con sus rivales”.*<sup>53</sup>

Este escaso contacto frente a las multitudes se compensaba con un trato personal con la gente. El intendente de Avellaneda abría de par en par su casa para recibir a personas de la localidad que le pedían favores de toda índole e incluso limosnas. Existen numerosos relatos. El más conocido, quizás, es el que pintaba la casa de Barceló como una casa de cobros: todos los días, el mayordomo de la mansión del intendente se acercaba a la puerta del edificio para repartir unas monedas a todo aquél que las requiriera.<sup>54</sup>

También son por demás conocidas las historias de personas que iban a ver a Yrigoyen a su casa de la calle Brasil. Pero no solo allí: incluso se decía por entonces que,

“La Casa Rosada está poblada por una fauna insólita, que en las antecámaras del despacho presidencial alguien se ha encontrado con un mulato en camiseta y una mujer que amamanta a su hijo”.<sup>55</sup>

En los años previos a los episodios de la Semana Trágica, la figura de Yrigoyen se consideraba más bien como benefactora del sector obrero, por quienes se ofrecía a intervenir. De hecho, muchas de sus medidas fueron miradas con recelo por las patronales, considerando que inclinaba la balanza en contra de ellos.

Esta forma de relacionarse con la gente tenía su correlato en las campañas electorales: el “casa por casa” era la fórmula que Barceló había inculcado entre sus punteros, que haciendo base en los comités de los barrios podían llevar el asistencialismo a gran parte de los habitantes de Avellaneda. Evidentemente, esta fue una de las modificaciones necesarias para poder sobrevivir a la nueva etapa que había inaugurado la sanción de la Ley Sáenz Peña.

---

<sup>53</sup> Halperín Donghi, Tulio. “El lugar del peronismo en la tradición política argentina” en Samuel Amaral y Mariano Ben Plotkin (Comps.) *Perón del exilio al poder*. Buenos Aires, Cántaro, 1993. Pág. 20.

<sup>54</sup> Folino, Norberto. *Barceló, ruggierito y el populismo oligárquico*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1983.

<sup>55</sup> Rock, David. *El radicalismo argentino*. Buenos Aires: Amorrortu, 1997.

## Las fuentes de la legitimidad

Según Oscar Terán, surgieron en esta etapa dos criterios de legitimidad: uno fundado en la mayoría popular y otro fundado en diferentes valores y formas de ejercicio del gobierno. Mientras el radicalismo se legitimaba en el voto cuantitativo mayoritario es decir, en el principio de la democracia universal, la vieja elite desplazada consideraba que el criterio de legitimidad debía fundarse en ciertas cualidades de los gobernantes (es decir, en un criterio meritocrático), cualidades que veían ausentes en el elenco radical.

En nuestra opinión esa división podría trazarse entre los políticos de aquella época, pero los límites eran difusos y franqueaban además las barreras partidarias. Yrigoyen y Barceló, de banderas distintas, pertenecían a una misma tradición política, mucho más cercana a legitimarse por el voto que por una cuestión meritocrática.<sup>56</sup>

En sus agrupaciones políticas incluso, surgieron otras corrientes que cubrieron de críticas a ambos personajes, resaltando fundamentalmente la necesidad de llevar a cabo un programa de gobierno y de partido, de defensa de las instituciones y la Constitución, en lo que podríamos considerar una corriente liberal clásica. Vicente Gallo y Rodolfo Moreno, en el radicalismo y el conservadurismo respectivamente, fueron las figuras más importantes de esta forma de hacer y pensar la política.

Esta situación es particularmente paradójica en el radicalismo: Yrigoyen, durante su campaña y sus años como presidente reiteradamente resaltó como un valor la pureza de las instituciones. De hecho, cada vez que intervino alguna provincia lo hizo en nombre de finalizar con las viejas prácticas fraudulentas y antidemocráticas. En rigor, la única institución que defendió en pos de esos principios fue la del voto. Dentro del conservadurismo bonaerense, la principal figura contra la que apuntó el presidente Yrigoyen fue Marcelino Ugarte, a quien le intervino la provincia en 1917.

Para purgar el partido de esta forma tan denostada de hacer política, Rodolfo Moreno decide reorganizar bajo bases programáticas el Partido Conservador. De ahí en más atacó con serias críticas al radicalismo, por no respetar las instituciones. El juego de acusaciones se tornó circular: Yrigoyen intervino a Ugarte por considerarlo una

---

<sup>56</sup> Yrigoyen también alimentaba su legitimidad tratando de poner en escena una disputa entre la 'causa' contra el 'régimen'.

aberración para las instituciones democráticas, y el sucesor de este último en el Partido Conservador, Rodolfo Moreno, acusó justamente al presidente de la República de no respetar esas instituciones. Y una vez consolidada la depuración del Partido Conservador llevada a cabo por Rodolfo Moreno, volvió a surgir una facción más popular y menos programática, encabezada por Barceló. Es importante recordar que en sus comienzos, los Barceló fueron aliados principales del ugartismo. Por lo tanto, podríamos concluir que estas dos vertientes o tipos de liderazgo estuvieron presentes en ambos partidos.

No hay que perder de vista que los argumentos esgrimidos por uno u otro grupo también se veían influidos por la posición en que se encontraban: quienes estaban a cargo del Estado naturalmente tendían a ver su legitimidad resguardada por el voto, mientras que los que estaban fuera de los cargos ejecutivos se inclinaban naturalmente a criticar las acciones de gobierno y hacer evidente constantemente la incapacidad de quienes gobernaban.

Es importante remarcar que esto excedió las barreras partidarias, y que por ejemplo, Rodolfo Moreno, cuando se hizo cargo de la conducción del Partido Conservador, y siendo oposición al Partido Radical manifestó: “somos conservadores, no reaccionarios”. La frase se refería al hecho de que debían adaptarse a los cambios, fundamentalmente en materia social, de manera tal de poder contar con un mayor caudal de votos, tras la sanción de la Ley Sáenz Peña.<sup>57</sup>

### **El lugar de Hipólito Yrigoyen dentro de las tradiciones del radicalismo**

Es necesario recordar que Leandro Alem trazó una línea muy original en la fundación de la UCR. Fue perseverante en sus convicciones políticas hasta el momento de su suicidio. Como bien sostuvo Ezequiel Gallo, su pensamiento no tuvo herederos de renombre en el siglo XX.<sup>58</sup> De hecho, la limitación del poder central y un auténtico federalismo, que fueron de las principales líneas que guiaron sus ideas, se fueron

---

<sup>57</sup> María Inés Tato, en su libro, *Viento de Fronda*, muestra a través de los escritos de Fracisco Uriburu, como es el recorrido del ideario de los conservadores, desde su entusiasmo inicial con la democracia, pasando por el desconcierto y finalizando con la postura adoptada en los '30, en donde se deja de lado completamente la legitimidad dada por el voto.

<sup>58</sup> Cita en Gallo, Ezequiel. *Alem*, Óp., cit.

esfumando incluso dentro del partido que él creó. El objetivo fundacional del partido fue muy bien expresado por Francisco Barroetaveña:

*“Constituir un partido de principios, impersonal, con organización permanente, en lugar de esos partidos personales formados transitoriamente para llevar un hombre al gobierno”<sup>59</sup>.*

Esto va en contra en la época, con lo que despectivamente los radicales llamaban “la política del acuerdo”.

En líneas generales, podríamos decir que Yrigoyen fue algo renuente con respecto a estos orígenes, como lo demuestra su actitud frente a la intervención federal. En adición, hay otro detalle que alimentó la dependencia de su figura: la falta de un programa de gobierno, lo que le permitió tratar cada tema según le pareciera lo más adecuado para el momento. Muchas veces Yrigoyen aceptó esta falencia, pero siempre la puso en un segundo plano, arguyendo que varios de los reclamos eran válidos, pero que no era el momento de llevarlos a cabo, ya que primero había que purgar la política de ciertos vicios heredados del régimen anterior.<sup>60</sup>

En definitiva, Yrigoyen configuraba una estructura de poder que hasta ese entonces era inédita. En una evaluación sobre las tradiciones sobre las que se apoyaron otras figuras prominentes se podría argumentar que,

*“El contraste se entiende mejor en una clave institucional; y en este aspecto lo que separa al doctor Yrigoyen de ese trío de generales es a primera vista demasiado obvio para que sea preciso subrayarlo; si ni Mitre ni Roca ni Justo se identifican del todo con los movimientos políticos de que se sirven, es porque su posición dirigente tiene también raíces fuera de la esfera política practicada por políticos y facciones, y ello no solo les asegura un margen de independencia frente a éstos al que Yrigoyen no hubiera podido aspirar, sino a la vez les impone otras lealtades a las que deben atender*

---

<sup>59</sup> Barroetaveña, Francisco, “Carta Orgánica de la Unión Cívica”

<sup>60</sup> Para una discusión sobre el papel de Yrigoyen en el plano institucional ver Gallo, Ezequiel y Silvia Sigal. “La formación de los partidos políticos contemporáneos”, Torcuato Di Tella, Gino Germani y Jorge Garciarena, eds., *Argentina, sociedad de masas*, EUDEBA, Buenos Aires, 1965, p.134.

*tanto como a las que los ligan con los movimientos políticos que sucesivamente encabezan.*”<sup>61</sup>

Es decir, Yrigoyen tenía que considerar como algo importante a su partido, ya que era su único apoyo, pero a su vez podía moldear en parte ese partido a su imagen y semejanza, ya que era la única lealtad que lo maniató.

Barceló se caracterizó por accionar de una forma similar. Y este quizás es el componente “oligárquico” que le atribuyó Norberto Folino. La política se cernía sobre su leal círculo político y recaían sobre él las principales decisiones.

¿Qué lugar ocupaban las ideas en este contexto?

Uno de los principales anhelos del ala reformista que dio forma a la Ley Sáenz Peña era que a través de su sanción, surgieran los ‘partidos nuevos’.<sup>62</sup> A estos se los caracterizaba fundamentalmente por ser partidos ‘de ideas’, que tuvieran un programa acorde con ellas. Fundamentalmente se mencionaba al Partido Socialista, la Liga del Sur y la Unión Cívica Radical, pero como sostiene Halperín Donghi, en rigor, el único partido que podría entrar dentro de esas categorías es el Partido Socialista.<sup>63</sup>

En cambio, lo que sí quedó claro tras la sanción de la Ley Sáenz Peña, es que las nuevas normas obligaban a los partidos a contar con un poder de organización tal que era necesario que tuvieran presencia en los lugares más alejados del país. Para poder mantener semejante estructura era necesaria una gran cualidad dentro de sus dirigentes: ser grandes administradores. Quien se destacó en esta actividad fue sin lugar a dudas Hipólito Yrigoyen.<sup>64</sup> En los años de hegemonía del orden conservador, se dedicó a la empresa de construir una estructura partidaria que le permitiera tener sustento al momento en que se abrieran las elecciones o que triunfara la revolución. Fue una tarea de años, pero que sin lugar a dudas podríamos caracterizar como exitosa, ya que logró su cometido inicial, y generó los cimientos de una red de comités que se extendió a lo largo y ancho del país, y a la que la Unión Cívica Radical, tras varios fracasos, debe gran parte de su actual supervivencia.

---

<sup>61</sup> Halperín Donghi, Tulio. “El lugar del peronismo en la tradición política argentina” en Samuel Amaral y Mariano Ben Plotkin (Comps.) *Perón del exilio al poder*. Buenos Aires, Cántaro, 1993. Pág. 19.

<sup>62</sup> Botana, Natalio. *El orden conservador*, Óp. Cit.

<sup>63</sup> Halperín Donghi, Tulio. “El enigma Yrigoyen” en *Primas*, N°2, 1998, pp. 11-21.

<sup>64</sup> Halperín Donghi, Tulio. “El enigma Yrigoyen” en *Primas*, N°2, 1998, pp. 13

## **Barceló, caudillo de Avellaneda**

Barceló también tuvo dotes de gran organizador. Esto se manifestó principalmente en dos hechos: la capacidad de reunir y mantener un círculo de personas de confianza que lo acompañaron a lo largo de sus más de treinta años de servicio público, y lo secundaron en acciones por demás riesgosas como la separación del Partido Conservador en 1923. Por otro lado, si bien podría considerar que la implementación de políticas públicas se hizo sin mucha planificación, sería difícil no coincidir en evaluar su gestión como efectiva: ya que fue el principal artífice de la Avellaneda moderna e industrial, a través del trazado y asfaltado de calles, la ampliación del sistema de transporte, el desarrollo del puerto, el mejoramiento de los desagües de la ciudad para paliar las inundaciones, y numerosas obras en salud y educación. Un detalle interesante sobre Barceló, y que nos hablaría de la importancia que le daba a las políticas públicas: la mayoría de las personas que lo acompañaban en la gestión eran profesionales.

*“Este núcleo de dirigentes le aportaba a Barceló conocimientos técnicos y jurídicos que eran necesarios para administrar un distrito de la magnitud de Avellaneda. De hecho, algunos de ellos, como Salas Chaves, fueron promotores de importantes ordenanzas municipales o de proyectos de la Legislatura, que referían cuestiones edilicias o de infraestructura urbana. Este grupo era portador de un conjunto de representaciones sobre las relaciones entre el Estado y la economía, y sobre el papel de la gestión pública, que encontraba en la década de 1920 un marco institucional especialmente propicio para su puesta en práctica.”<sup>65</sup>*

Claramente, este hecho evidencia como Barceló supo entender la gestión como un camino más para recaudar votos. El desarrollo de la Avellaneda fabril nos enfrenta con otra realidad, también en relación con la Lay Sáenz Peña: y es que en una democracia de sufragio universal pasaba a ser fundamental la relación con las masas obreras. Era imperioso no chocar contra ellas contantemente.<sup>66</sup>

---

<sup>65</sup> Fernández Irusta, Pablo. Óp. Cit. Cap. 5.

<sup>66</sup> Halperín Donghi, Tulio. “El enigma Yrigoyen” en *Primas*, N°2, 1998, pp. 14

Tanto Barceló como Yrigoyen fueron astutos en la forma en que se manejaron con respecto a este nuevo sector social. Yrigoyen siempre se mostró permeable a los reclamos obreros, y trató de intervenir en su favor. Sin embargo, las excepciones fueron muy resonantes: la Semana Trágica y la Patagonia Rebelde demostraron que el presidente era flexible con respecto a los reclamos siempre y cuando no tuvieran que ver con actividades de primer orden en las actividades económicas del país. Cuando estas paralizaban alguna actividad plausible de tener consecuencias macroeconómicas, Yrigoyen se mostró inclemente contra ellos, interviniendo por medio de la policía.

El intendente de Avellaneda, como ya hemos puntualizado, tuvo mucho que ver con el desarrollo industrial de Avellaneda, pero quizás, el hecho que más lo acercó a los trabajadores obreros, fue la serie de entretenimientos nocturnos que permitió para su ocio. Estamos hablando de los prostíbulos y las casas de juego.

*“Los comités de Buenos Aires resultaban el espacio idóneo para estas prácticas. Constancio Traverso inauguraría el comité en su domicilio de Anchorena 666. En dicho lugar no había prácticamente mobiliario, aparte de algunas sillas y mesas, y tampoco hacía falta, ya que la mayoría de los concurrentes iban al recinto a jugar al gofo, al monte y a otros juegos de mesa. Este lugar era el comité y el depósito de las libretas de enrolamiento de los ciudadanos –vivos y muertos- que votarían en las próximas elecciones. La inmensa mayoría iba al comité porque en él encontraban un refugio, un lugar donde podían burlarse las muy blandas leyes contra el juego y un amparo en caso de dificultades con la autoridad.”<sup>67</sup>*

El ámbito del tango es otra esfera con la cual los conservadores coquetearon, y particularmente Barceló:

*“Las articulaciones con los conservadores permitieron a Gardel y a José Razzano, con quien había formado un dúo, visitar una serie de pueblos de la provincia de Buenos Aires e iniciar así sus primeras actividades artísticas en septiembre de 1912”<sup>68</sup>*

Claramente, todos estos hechos le servían a Barceló para atraer gente. Como bien indicábamos en el capítulo I sobre la diferencia entre el provincialismo y el

---

<sup>67</sup> Barsky, Julián y Osvaldo Barsky. *La Buenos Aires de Gardel*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2008. Pág. 103.

<sup>68</sup> *Ibíd.*, p. 104.

metropolitanismo, el lugar de residencia era fundamental, ya que le daba al mandatario un mayor contacto con la gente, y la capacidad de ganar votos. Ese contacto directo era necesario, tras la sanción de la Ley Sáenz Peña:

*“...el prestigio resultaba poco estable o duradero. Se trataba de una credencial que exigía ser renovada regularmente [...] Por consiguiente, el alejamiento de la comunidad solía considerarse como una causa de la ‘pérdida de prestigio’. Y en este sentido, la vida metropolitana constituía el principal influjo”.*<sup>69</sup>

¿Qué tenía todo esto de novedoso? Una conjunción entre trato personal, algunos detalles simbólicos y la participación personal. Quizás habría que destacar la importancia de mantener los comités, esa ‘máquina’ tan necesaria hasta nuestros días, sobre todo en el interior).

Su figura muchas veces fue posicionada como la de un antecesor al peronismo. Lejos estaba del peronismo en el tema de la movilización. Por el contrario, como ya dijimos, Barceló era renuente a mostrarse en público, y no apelaba al endiosamiento de su figura: no se mostraba como orador en actos públicos. En líneas generales, no practicaba la ‘movilización de masas’, sino que su figura se asemeja a la del funcionario-servidor: es decir, la persona a la cual se acude pidiendo, y este tiene la obligación, moral y dada por el voto, de escuchar y tratar de remediar.

Todas estas características de Barceló nos parecen muy particulares de su persona, ahora bien, ¿es posible sentenciar que el caudillo de Avellaneda fue meramente un hombre de acción, o podemos decir que su conservadurismo tenía algunas características ideológicas?

---

<sup>69</sup> Fernández Irusta, Pablo. Óp., cit. Cap. 5.





## Capítulo IV. ¿Conservadores de hecho o de derecho?

Hasta aquí hemos descripto la trayectoria política de Barceló y las motivaciones que creemos pudieron haber orientado su comportamiento. Con estos elementos, consideramos que es importante tratar de determinar en qué medida Barceló se vio influido por ideas firmes en lo que concierne a su acción política. Y a su vez, a través de su figura, también tratar de realizar un ejercicio similar para el Partido Conservador. En síntesis, trataremos de sumar una interpretación más sobre el conservadurismo argentino. Para este fin, trataremos de dilucidar si es que existió en el Partido Conservador una corriente de pensamiento o simplemente se trató de una cuestión meramente nominal. A su vez, creemos que el análisis del caso de Barceló puede ayudar mucho para este análisis.

### Un recorrido histórico

Han habido una serie de trabajos que han tratado de dar una visión englobadora de lo que es la tradición conservadora en nuestro país, pero la mayoría de esas investigaciones no fueron llevadas a cabo por académicos y además, por lo general son acompañadas de un componente subjetivo, ya sea por ser parte de las fuerzas conservadoras o tener alguna valoración, positiva o negativa, sobre ellas.<sup>70</sup>

El caso pionero en el ámbito académico y a esta altura paradigmático en nuestro país es el de Oscar Cornblit. En su ensayo “La opción conservadora en la política argentina” el autor intentó dar una explicación de por qué no surgió un movimiento orgánico de derecha, que pudiera ser estructurado en un partido. Para llevar adelante a su análisis, definió su objeto de estudio: consideró al Partido Conservador como,

*“... aquel que logra un apoyo sustancial de los sectores privilegiados económicamente. En este sentido es menester puntualizar que no solo será requisito para un partido de derecha adelante o promueva políticas económicas favorables a los*

---

<sup>70</sup> Azaretto, Roberto. *Historia de las fuerzas conservadoras*. Buenos Aires, CEAL, 1983. Scandizzo, Delfor. *Los Conservadores*. Buenos Aires: Claridad, 2008.

*grupos económicos privilegiados, sino que además goce de la confianza de estos sectores.*”<sup>71</sup>.

A la conclusión que llega el autor es que nunca se pudo formar un partido estable, que contara en todo momento con la confianza de las clases ‘altas’ ni que favoreciera siempre sus intereses.<sup>72</sup> La conclusión es valiosa, porque nos muestra que constantemente la coalición conservadora cambió de contenido.

Este tipo de explicación excluye ciertas afirmaciones en donde se define al partido conservador con lineamientos ideológicos fuertes. A modo de ejemplo, el ya clásico trabajo de William Harbour, *El pensamiento conservador*, que vio la luz en la década de 1980, trazó una serie de conceptos generales que constituyeron en su opinión la matriz común del pensamiento conservador. Entre ellos mencionó, consideraciones sobre la naturaleza humana (imperfectibilidad del hombre, límites de la razón), una visión particular del hombre y del universo, una concepción moral general, la descentralización de las instituciones políticas, etc.<sup>73</sup> No es necesario hacer un análisis muy profundo para afirmar que esto no ocurrió, al menos en nuestro país.

Como señalamos en el cap.2, el Partido Conservador fue la primera, y quizás la única, experiencia partidaria de relevancia donde se utilizó el término conservador para nombrar a un partido político.<sup>74</sup> Si repasamos su Manifiesta de Fundación, poco dice sobre su extracción ideológica. Por el contrario, queda bastante claro que se trata meramente de una necesidad política la que llevó a su formación:

*“... necesitamos agrupar los elementos populares, asociar los esfuerzos, constituir el Partido Conservador, en cuyas filas entren todos los hombres de acción y pensamiento que quieran colaborar en la gran causa, coadyuvando sin distinción de antecedentes políticos, sin exclusiones, sin otras miras que las del bien común.”*

---

<sup>71</sup> Cornblit, Oscar. En esta cita el autor utiliza tanto el término *conservador* y ‘*derecha*’, pero posteriormente hará la distinción: “No consideraremos aquí a los grupos de extrema derecha (nacionalistas, fascistas, etcétera) si no ven acompañada su ideología con un apoyo de los sectores económicos más poderosos. Estrictamente hablando, un partido de base electoral amplia y que tenga el apoyo de los grupos económicos más privilegiados debería ser nominado Partido Conservador

<sup>72</sup> Este análisis podría enriquecerse con lo que dijimos en el cap. X sobre la facción de Santiago Luro al comienzo del Partido Conservador. Se nota como constantemente las clases altas tienen problemas para hacer frente y ganarse un lugar definitivo dentro del partido.

<sup>73</sup> Harbour, William. *El pensamiento conservador*. Buenos Aires: GEL, 1988.

<sup>74</sup> Quizás, otro partido que logró llegar a tener alguna relevancia fue el Partido Conservador Popular fundado por Vicente Solana Lima, aunque su existencia fue efímera.

La cita precedente nos enfrenta a dos realidades: en primer lugar, al menos retóricamente, se invita a que participen del partido a diferentes personas, sin importar sus definiciones ideológicas. Éste hecho, justamente nos da lugar para la segunda afirmación con respecto al Partido: no era un objetivo capital tener definiciones programáticas, puesto que el fin eran mucho más importante que el medio: tratar de lograr una representatividad mayor, llegar a las localidades para fundar un ‘gran’ partido y así consolidar la fuerza a nivel provincial. Es particularmente llamativo el ahínco con que se incentivaba a sumar a los sectores populares., puesto que aún faltaban algunos años para que se sancionase la Ley Sáenz Peña,

*“Incitamos al patriotismo de los habitantes de la gran provincia y recordamos a todos que para dotarnos de los gobiernos municipales y políticos que impone nuestra riqueza y nuestra cultura es indispensable elegirlos disciplinando y organizando las energías populares, en un gran partido incontrastable por sus elementos de orden y progreso”*

En este último párrafo, además de la ya mencionada voracidad por cooptar un electorado mucho mayor y diverso, se refuerza la tradición, el viejo ideario del PAN, donde se buscaba el orden y el progreso.

De todas maneras, como mostramos en el capítulo I, se evidencia que este afán por aumentar el caudal de votos difícilmente se haya dado por causa de la acción de Máximo Paz, en los comienzos de la organización del Partido Conservador. Éste, como así lo evidencia su primera cúpula directiva, contaba entre sus filas fundamentalmente con destacados dirigentes metropolitanos y un grupo de terratenientes que también residían en la capital. Esto enervó los ánimos provincialistas e incluso terminó con la derrota de Paz dentro del juego de influencias del Partido Conservador. Y es que justamente lo que querían eliminar era la influencia ugartista, en gran parte debido a las presiones ejercidas por el presidente Figueroa Alcorta. Pero llevando a cabo esta tarea desarticuló la maquinaria que se había armado en el interior de la provincia.

En resumidas cuentas, al menos en el momento inicial, no hubo nada que supusiera un objetivo mayor a los deseos electorales. Nada decían los primeros manifiestos sobre el sustrato ideológico que decía tener un Partido Conservador.

Esto no era ni será nada novedoso en las tradiciones de los partidos políticos argentinos. Según el análisis de Natalio Botana,

*“El sufragio universal se instauró sin que previamente hubiésemos practicado - como sucedió en otros países- un régimen competitivo de partidos.”<sup>75</sup>*

Luego de los ya conocidos episodios de 1917, cuando se intervino la provincia de Buenos Aires y se dio por tierra con la gobernación de Marcelino Ugarte, quien tomó las riendas del partido fue Rodolfo Moreno. Éste se embarcó en la tarea de dotar a las fuerzas conservadoras de la Provincia de un programa, basado en ideas de corte liberal-reformista. Esto posicionaría al partido en consonancia con las posiciones que estaba adoptando el conservadurismo en el mundo. En palabras de María Dolores Béjar:

*“A lo largo del proceso de construcción de las sociedades modernas, la alternativa conservadora había dejado de ser la expresión de quienes reaccionaban contra su avance y sostenían una posición antidemocrática, para pasar a comprometerse con la defensa del régimen republicano”<sup>76</sup>*

Lo cierto, es que esta nueva definición fue más que nada una iniciativa personal de su líder, y lejos estuvo de las tradiciones de los gobernantes del Partido Conservador. Por nombrar algunos, se pueden encontrar varios matices diferentes entre el marcado nacionalismo de Sánchez Sorondo, el filofascismo de Manuel Fresco, el ideario demócrata de Moreno y el ‘populismo’ Barceló.

El afán por redactar un programa tenía además otra intencionalidad: diferenciarse del radicalismo.

*“El país quiere volver al régimen de la normalidad. [...] Las provincias quieren afianzar el federalismo de la Constitución, que crea la personería política de los Estados locales, menoscabada por las extralimitaciones de los poderes nacionales, ya se llame Poder Ejecutivo cuando interviene sin ley y sin causa, o ya se llame Congreso*

---

<sup>75</sup> Botana, Natalio. Entrevista de Marcelo Monserrat en *La experiencia conservadora*. Buenos Aires, Sudamericana, 1992.

<sup>76</sup> Béjar, María Dolores. *El régimen fraudulento*. Buenos Aires, Siglo XXI, p. 35.

*cuando legisla en materia de jurisdicción provincial, creando el unitarismo económico y administrativo, contrario a todo principio de autonomía.”<sup>77</sup>*

Unos años después, Vicente Solano Lima, dirigente conservador del ala morenista, haría su balance del período radical con las siguientes palabras:

*“La Ley Sáenz Peña fue una doncella entregada al radicalismo que está a vuestra vera y el radicalismo nos la entregó con la castidad perdida y llorada; ellos fueron los corruptores de la ley electoral Sáenz Peña. Mil novecientos treinta es la palabra del país contra el abuso del fraude, es la palabra del país contra los excesos de la demagogia.”<sup>78</sup>*

No resulta arbitrario buscar en el Partido Autonomista Nacional (PAN) los orígenes de esta escuela de pensamiento político, puesto que a partir de la consolidación de las reformas de la década del ochenta del XIX es factible hablar de un régimen aceptablemente consolidado y cuya defensa se convirtió en uno de los puntos centrales del accionar político.

Sin embargo, considerar al '80 como el comienzo de un período donde se establecieron definitivamente las fuerzas conservadoras es algo difícil de sostener. En los últimos años han surgido estudios que demostraron que el PAN no fue una estructura monolítica e incluso dentro suyo se desarrollaron luchas por el poder, lejos de definiciones ideológicas.<sup>79</sup> Además, el ideario conservador no se presenta en estado puro como bien ha señalado Natalio Botana:

*“... un hecho importante de la formación política argentina, no solo desde 1880 sino que me atrevería a decir después de mayo de 1810 es la manera como la tradición liberal y la tradición conservadora se fusionan habitualmente”<sup>80</sup>.*

El otro período en que los conservadores han podido hacerse cargo del Ejecutivo Nacional, fue a partir de 1930. Aquí nuevamente no podemos asistir a un pensamiento

---

<sup>77</sup> Rafael Núñez, “Concertación Nacional. Discursos pronunciados por los doctores Norberto Piñero y Rafael Núñez, en el acto de proclamación pública de sus candidaturas a la futura presidencia y vicepresidencia de la República, el 19 de diciembre de 1921.

<sup>78</sup> De Titto, Ricardo (comp.) Los conservadores. Buenos Aires, El ateneo, 2010. El discurso es de 1936.

<sup>79</sup> Cfr. Paula Alonso. Jardines secretos, legitimaciones públicas. Buenos Aires: Edhasa, 2008. También Castro, Martín. El ocaso de la república oligárquica. Buenos Aires: Edhasa, 2012.

<sup>80</sup> Entrevista de Marcelo Monserrat a Natalio Botana en *La experiencia conservadora*, Buenos Aires, Sudamerica, 1992. Cfr. *El orden conservador*, Óp. Cit.

conservador nítido, por dos razones principalmente: la coalición de gobierno, además de conservadores, contaba fundamentalmente con radicales antipersonalistas, socialistas independientes y militares; y a su vez, dentro de los conservadores también hubieron divisiones.

Si a estos dos períodos, sumamos el ya analizado período radical, queda claramente demostrado que no hubo una cuestión ideológica dentro del Partido Conservador de la provincia de Buenos Aires. Con esto no queremos argumentar que sus dirigentes no contasen con ideas de esta naturaleza, y aunque así fuera, el único que trató de trasladarlo al partido fue Rodolfo Moreno, pero como ya vimos, su intervención fue efímera. Hubo otras dirigentes ideologizados, como el caso de Manuel Fresco, pero no pudieron trasladar su impronta al partido.

Como corolario a este análisis, podemos decir que gran parte de los dirigentes conservadores, enemistados históricamente con el radicalismo, terminaron aliándose con el peronismo en la provincia de Buenos Aires, partido que tuvo una gran capacidad de romper con tradiciones anteriores, y que en este sentido podríamos asignarle poco de conservador.<sup>81</sup>

### **Un caso particular, el conservadurismo de Barceló**

Para analizar a los conservadores, en cambio, nos parece útil y adecuado el análisis de Michael Oakeshott. Desde su punto de vista,

*“ser conservador es estar dispuesto a pensar y comportarse de ciertas maneras; es preferir ciertas clases de conducta y ciertas condiciones de las circunstancias humanas a otras; es estar dispuesto a hacer ciertas clases de elecciones”*<sup>82</sup>

De esta forma, el ser conservador es una disposición, no necesariamente una elección. En términos generales esta implicaría,

---

<sup>81</sup> Para ver el aporte de dirigentes y votos conservadores al peronismo en la Provincia de Buenos Aires cfr. Llorente, Ignacio: “Alianzas políticas en el surgimiento del peronismo: el caso de la Provincia de Buenos Aires”, en Desarrollo Económico, N°65, IDES, 1977. Ignacio Llorente y Manuel Mora y Araujo. *El voto peronista*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980.

<sup>82</sup>Oakeshott, Michael. “Qué es ser conservador” en *El racionalismo en la política*, Buenos Aires, FCE, 2000, p. 376

“... *preferir lo familiar a lo desconocido, preferir lo experimentado a lo no experimentado, el hecho al misterio, lo efectivo a lo posible, lo limitado a lo ilimitado, lo cercano a lo distante, lo suficiente a lo excesivo, lo conveniente a lo perfecto, la risa presente a la felicidad utópica. Se preferirán las relaciones y las lealtades familiares a la ilusión de apegos más rentables; adquirir y agrandar serán menos importantes que conservar, cultivar y disfrutar.*”<sup>83</sup>

De esta forma, el conservadurismo se instala más cerca del terreno de las acciones y las conductas, que de las ideas propiamente dicho. En esta dirección, priorizamos dos componentes para definir la impronta conservadora: el comunal y la voluntad de conservar algo.

Bajo estas definiciones podemos concluir que Alberto Barceló fue un claro exponente de la corriente conservadora, más allá de pertenecer al partido homónimo.

En primer lugar, está claro su componente regional: Avellaneda es su feudo y donde cimentó su vida política por más de 30 años. Incluso, como vimos en el capítulo II la fundación en 1923 del Partido Provincialista estuvo relacionado con una decisión municipal: priorizar los intereses de Avellaneda por sobre los partidarios.

Para Nisbet, el núcleo central del pensamiento conservador gira en torno a lo comunal, que incluye una serie de instituciones político-sociales. Estas instituciones pueden variar con la época y el lugar y fueron, en su momento, la monarquía, la iglesia, la constitución, núcleos municipales o profesionales y, desde hace algún tiempo, la nación.<sup>84</sup>

A su vez, su forma de hacer política lo emparentaba mucho más con su electorado de lo que era común en esa época, sobre todo en los grandes centros urbanos. Finalmente, su necesidad de conservar algo se evidenció en los años en que se mantuvo el poder, siendo quizás este último hecho una de sus ambiciones. Estos dos componentes son los que permitieron a Barceló ser permeable a los cambios y enfrentarlos de la mejor manera. Al fin y al cabo, como sostuvo Rodolfo Moreno cuando asumió la presidencia del partido conservador: “*somos conservadores, no*

---

<sup>83</sup> Oakeshott, Michael. “Qué es ser conservador” en *El racionalismo en la política*, Buenos Aires, FCE, 2000, p. 377

<sup>84</sup> R. Nisbet, *Conservatism: Dream and Reality*, Milton Keynes, 1986.



reaccionarios”. Esto se condice con la visión retrospectiva que tuvo Hardoy sobre la corriente de la que él mismo formó parte:

*“[Las fuerzas políticas conservadoras] más que una doctrina, encarnan una forma de vida. En ellas predominan la sensatez, la prudencia y el realismo, no exentos de audacia, y si las circunstancias la exigen, la inclinación por la evolución pacífica y gradual en vez de los cambios repentinos y violentos, la preocupación por la seguridad jurídica y los derechos humanos, el gusto por las formas elevadas y dignas, el culto a las personalidades superiores, la búsqueda de compromiso en lugar de la intransigencia, el repudio de todas las formas de absolutismo y de intolerancia, el respeto a la igualdad legal y a las jerarquías sociales, la defensa de la libertad en sus aspectos legales y morales. Esta es la concepción conservadora de la política”<sup>85</sup>*

Y es que en definitiva, fue el conservadurismo de Barceló lo que le permitió permanecer en el poder durante un tiempo tan prolongado.

---

<sup>85</sup> Hardoy, Emilio. *Historia de las fuerzas políticas conservadoras*. Buenos Aires, Fundación Argentina, 1993.

## Conclusiones

El estudio del caso particular de Barceló nos ha servido para ahondar en varios fenómenos que tienen lugar durante el período comprendido entre 1912 y 1923. Si bien nuestra hipótesis pretendía insertarse en el terreno de la disputa entre metropolitanos y provincialistas, creemos que hemos llegado a otras reflexiones que tocaban tangencialmente a nuestro tema.

### A) Metropolitanos y provincialistas

El conflicto entre metropolitanos y provincialistas se remonta al momento de la fundación de La Plata. Durante más de treinta y cinco años, tanto en el radicalismo como en el conservadurismo de la provincia de Buenos Aires, esta puja se inclinó a favor de las personas que residían en la Capital de la Argentina. Esto se debió a una multiplicidad de factores. En primer lugar, las redes políticas ya estaban armadas con anterioridad a 1880, por lo que el ámbito de discusión y armado de las listas no iba a cambiar de un momento a otro, sobre todo teniendo en cuenta que pasaron varios años hasta que la Ciudad de La Plata se erigió como una urbe importante, en lo que refiere a servicios públicos y ocio. Por otro lado, con un régimen político restrictivo, en el cual votaba un número muy reducido de la población, el gobernante era elegido con cierta facilidad por su antecesor. De este modo, ningún atributo que pesara más que pertenecer al círculo político. Sin embargo, vale destacar durante la década del '90 hubieron dos gobernadores (Udaondo e Irigoyen) que no pertenecieron al PAN, aunque contaron con el apoyo de los electores autonomistas. Con la llegada de Marcelino Ugarte a la gobernación, la 'maquinaria electoral' cobró relevancia nuevamente a través de sus Partidos Unidos. De todas maneras, incluso en este momento donde el gobernador contaba con un respaldo considerable, hubo episodios que demostraron que el provincialismo era una fuerza que estaba dormida, pero que al momento en que pretendían avasallar sus potestades, se hacía presente con fuerza. Tal es el caso de las reformas que intentaron hacer Ugarte, Irigoyen y Arias en pos de quitarle poder a las comunas, todas ellas trucas por la afrenta de los dirigentes locales.

Esta situación cambiará de raíz tras la sanción de la Ley Sáenz Peña: la apertura democrática otorgó una relevancia ostensiblemente mayor al voto, lo que creó un electorado independiente, no incluido en las redes partidarias. De aquí en más, habría

que trabajar para ganarse la simpatía del electorado, y quienes se posicionaban mejor frente a esta empresa eran los líderes locales, que tenían un contacto directo con las bases. En el caso de los conservadores, un elemento que operó como catalizador de esta situación fue la Intervención federal que le propinó el presidente Yrigoyen a Marcelino Ugarte, lo que desarmó la ‘maquinaria’ que el gobernador había armado y a su vez, quitó del lado conservador la principal fuente de fuente de financiamiento de los municipios: las arcas del Estado Provincial.

Frente a este panorama, la dinámica interna del Partido Conservador operó de forma esperable; fueron los provincialistas quienes se terminaron quedando con el poder. Ya para el año '20 los tres puestos más encumbrados dentro del partido fueron ocupados por ellos. Como bien describe Roy Hora, “tras algunos años de democracia, los únicos dirigentes porteños que crecieron en influencia fueron aquellos que, como Antonio Santamarina, amén de sus conexiones con los altos círculos capitalinos, podían sumar apoyos locales y simpatías en las filas provincialistas.”<sup>86</sup> Fue el triunfo definitivo de los provincialistas.

Ahora bien, nuestro interrogante giraba en torno a si efectivamente existía una identidad provincialista, y la conclusión a la que llegamos es que no existía tal cosa como algo permanente. Reivindicarse como provincialista dependía de la escena política y en qué lugar se encontraba la persona o el partido político en un momento. Son dos polos diferentes al haber nacido en la provincia y evocar en un momento u otra alguna reivindicación provincialista.

Como objeto de estudio seleccionamos el Partido Provincialista, puesto que su nombre y sus dirigentes estaban íntimamente relacionados con el provincialismo. A través de su estudio creemos haber probado nuestra hipótesis: en ningún momento los dirigentes del partido enarbolaron banderas propias del provincialismo.

Por otro lado, también comprobamos que la división no se fundó en un enfrentamiento con el ala metropolitana. Se trató de un cálculo política, fundamentalmente de Alberto Barceló en pos de afianzar en poder en sus municipios. Un Partido Conservador excluido de la gobernación y con una serie de derrotas a cuestas no representaba ningún beneficio para el Intendente de Avellaneda, que había recuperado la intendencia de su partido motu proprio. Sin embargo, su posición era

---

<sup>86</sup> Hora, Roy. “La política bonaerense: del orden oligárquico al imperio del fraude” en Juan Manuel Palacio (Comp.), *Historia de la Provincia de Buenos Aires*, tomo IV. Buenos Aires, Edhasa, 2013. pp. 62-71

frágil ante la amenaza de una posible intervención como de la separación de Lanús. El empréstito ofrecido por Cantilo se erigió como una posibilidad única de afianzar su poder en Avellaneda y Barceló no la desaprovechó.

### **B) Los estilos políticos**

El episodio del empréstito de Cantilo nos demuestra que había surgido un electorado que valoraba un determinado tipo de gobierno. Las políticas públicas ocuparon un lugar central en la consideración de los nuevos votantes. Sobre todo, en la clase media que demandaba ciertas condiciones para poder cumplir el sueño del ascenso social. Por esta particularidad, el atributo de ser un buen administrador cobró verdadera importancia.

Teniendo en cuenta que los mecanismos de articulación entre el Estado y la sociedad civil estaban recién surgiendo, no es extraño que la relación directa con la gente sea otra propiedad que podía mejorar la imagen del intendente. Barceló se crió e hizo sus primeras armas en una Avellaneda con varios rasgos demográficos aun propios de un distrito rural. Él tuvo a su cargo la tarea de modernizar la infraestructura del partido para que acompañe el crecimiento industrial. Sin embargo, su relación con los habitantes de Avellaneda siguió atada a la tradición del trato personal. Como bien dijimos, esta particularidad mostró tener su correlato en las urnas por dos razones. En primer lugar, porque tenía información de primera mano sobre lo que los vecinos demandaban. Y en segundo lugar porque funcionaba como mecanismo proselitista en momentos en que la apertura democrática demandaba captar la simpatía del electorado. Tal es así que no necesitó de apelar a los discursos para mantenerse en el poder.

### **C) El conservadurismo**

En lo que respecta al Partido Conservador de la Provincia de Buenos Aires podríamos afirmar que no existe una ideología clara que lo sustente. Hemos visto en primer lugar que ya desde sus orígenes, el autonomismo no contó con una ideología conservadora pura, sino que se vio inextricablemente relacionada con el liberalismo.

Como bien sostuvimos en base al trabajo de otras investigaciones, uno de los propósitos de la Ley Sáez Peña fue crear partidos programáticos, hecho que no se cumplió, entre otras razones, porque el paso hacia la democratización se dio

súbitamente. Ni el radicalismo ni el conservadurismo en la Provincia de Buenos Aires contaron con un programa. Quien intentó cambiar esta tendencia fue Rodolfo Moreno, quien estando en la oposición pretendió diferenciarse del oficialismo de esa manera. Pero su ideario liberal-democrático no influyó en las posturas de sus correligionarios. Por ejemplo, Sánchez Sorondo y Fresco, quienes se convirtieron en figuras prominentes del partido, tuvieron una inclinación hacia posturas nacionalistas.

Como analizamos en el último capítulo de la tesis, el caso de Barceló puede ser leído como el de un conservador típico, a la luz de las teorías de Oakeshott. A diferencia de los dirigentes recientemente nombrados, el caudillo de Avellaneda no manifestó simpatía por ninguna ideología en particular. Pero es claro que hubo una disposición conservadora con respecto a su comportamiento en relación con el distrito. Siempre sintió un interés particular por mantener su influencia en Avellaneda y era muy habitual verlo participar en los ambientes de sociabilidad del partido, como en el Racing Club, el club Regatas, o el Centro Gallego. Cuando Barceló apostó por un cambio, fue en pos de mantener su poder Avellaneda.

### **Consideraciones finales**

Los tres aspectos que tocamos en nuestra tesis son un terreno fértil para seguir desarrollando investigaciones más profundas. En nuestro caso, intentamos comprobar nuestra hipótesis, a partir de un caso particular, con el fin de reafirmar la concepción sobre la inestabilidad de la identidad provincialista. Los análisis sobre el conservadurismo y los estilos políticos fueron accesorios a nuestro análisis, y para hacer afirmaciones generales deberíamos recabar un corpus mucho más extenso de fuentes, para comprobar nuestras intuiciones. Los tres fenómenos se encuentran relacionados, y los trabajos que puedan llevar a cabo una investigación exhaustiva sobre ellos serán fundamentales para la comprensión cabal del período.

## 5. Fuentes de información primarias

- Específicas de Avellaneda:

Diarios

*La Opinión* (consultado en Diario El Sol. Quilmes)

*La Libertad* (Biblioteca Nacional)

Afiches, panfletos y propaganda

Archivo de la Municipalidad de Avellaneda

Biblioteca Popular “E. Zeballos”

- Diarios de sesiones del Congreso
- Testimonios de contemporáneos: Emilio Hardoy, Sánchez Sorondo, José Luis Cantilo.
- Archivos Di Tella

## 6. Bibliografía

- Abós, Álvaro. “1933: Barceló o la Avellaneda negra”. *Delitos ejemplares: historias de la corrupción argentina 1810-1997*. Buenos Aires: Norma, 1999.
- Angélico, Héctor y Pablo Forni, “Nacimiento de una organización sindical en un régimen conservador El Sindicato de Obreros del Vidrio y Anexos de Avellaneda (1942)”. *Desarrollo Económico*, 136.34 (1996): 575.
- Antúnez, Damián. “Entre la fuerza de la razón y la razón de la fuerza: del municipio al gobierno provincial. Clientelismo, elecciones y prácticas políticas”. Tesis. Universidad Torcuato Di Tella, 2000.
- Bartolucci, Mónica y Miguel Taroncher, “Cambios y continuidades en las prácticas político electorales en la Provincia de Buenos Aires: 1913-1922”. (Comp.) Fernando Devoto y Marcela Ferrari. *La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930*. Buenos Aires: Biblos, 1994. 169-217.

- Béjar, María Dolores. “El régimen fraudulento desde la dinámica facciosa del conservadurismo bonaerense”. *Revista de Historia*, 1.1 (2005).
- Béjar, María Dolores. *El régimen fraudulento*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- Botana, Natalio. *El orden conservador*. Buenos Aires: Sudamericana, 1977.
- Botana, Natalio. Entrevista de Marcelo Monserrat en *La experiencia conservadora*. Buenos Aires, Sudamericana, 1992.
- Brá, Gerardo. “Barceló, el último caudillo”. *Todo es Historia*, 111 (1976).
- Ciria, Alberto. *Partidos y poder en la Argentina moderno (1930-1946)*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1975.
- De Paula, Tabaré. “Un tango con el dedo en el gatillo”. *Todo es Historia*, 6 (1967):
- De Privitellio, Luciano. *Vecinos y ciudadanos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- Devoto, Fernando. “De nuevo el acontecimiento: Roque Sáenz Peña, la reforma electoral y el movimiento político de 1912”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 14 (1996).
- Fernández Irusta, Pablo. *Alberto Barceló: políticas públicas y caudillismo conservador en Avellaneda, 1909-1930*. Tesis doctoral defendida en la Universidad de Quilmes el 21/04/2009.
- Fernández Irusta, Pablo. “Los conservadores bonaerenses y la reforma de la ley electoral provincial, 1910-1913”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 31 (2009).
- Fernández Larraín, Federico. *Historia del Partido de Avellaneda: Reseña y análisis. 1580-1980*. Avellaneda: La Ciudad, 1986.
- Ferrari, Marcela. “Persistencias y transformaciones en las redes de fidelidad política a través de los resultados electorales en la provincia de Buenos Aires 1914-1921”. Comp. Fernando Devoto y Marcela Ferrari. *La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930*. Buenos Aires: Biblos, 1994. 169-217.
- Ferrari, Marcela. “Preferencias partidarias del electorado y sistema de partidos en la Provincia de Buenos Aires, 1913-1931”. Comps. Spinelli, et. al. F. *La conformación de las identidades políticas en la Argentina del Siglo XX*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2000.

- Ferrari, Marcela. “Triunfos electorales conservadores en tiempos del oficialismo: ¿condicionamiento estructural o influencia política? Provincia de Buenos Aires 1918-1930”. Ed. Julio Melón Pirro y Elisa Pastoriza. *Los caminos de la democracia. Alternativas y prácticas políticas: 1900-1943*. Buenos Aires: Biblos, 1996.
- Ferrari, Marcela. *Los políticos en la república radical*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- Folino, Norberto. *Barceló, Ruggierito y el populismo oligárquico*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1983.
- Fuentes, Leonardo. *Conservadores y radicales en el interior bonaerense (1910-1943). Una propuesta de análisis*. [www.historiapolitica.com](http://www.historiapolitica.com)
- Gallo, Ezequiel. “Prólogo”. En: *El pensamiento de los conservadores*. Ed. Ricardo de Titto. Buenos Aires: El Ateneo, 2010.
- Gallo, Ezequiel. *Alem*. Buenos Aires: Edhasa, 2009.
- Habiague, Esteban. Entrevista. Archivo Historia Oral. Archivos Di Tella. Universidad Torcuato Di Tella.
- Halperín Donghi, Tulio *La República imposible (1930-1945)*. Buenos Aires: Ariel, 2000.
- Halperín Donghi, Tulio. “El populismo de Manuel Fresco a la luz de su impacto electoral”. Comps. Darío Cantón y Raúl J. Jorrot. *La investigación social hoy*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, 1997.
- Halperín Donghi, Tulio. *La Argentina y la tormenta del mundo*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- Halperín Donghi, Tulio. *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930)*. Buenos Aires: Ariel, 2000.
- Melón Pirro, Julio y Elisa Pastoriza, eds. *Los caminos de la democracia. Alternativas y prácticas políticas, 1900-1943*. Buenos Aires: Biblos, 1996.
- Melón Pirro, Julio. “La ley Sáenz Peña de Ugarte o el éxito de la reforma conservadora en la provincia de Buenos Aires”. Comps. Fernando Devoto y Marcela Ferrari. *La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas (1900-1930)*. Buenos Aires: Biblos, 1994.



- Mustapic, Ana María. “El Partido Conservador de la provincia de Buenos Aires ante la intervención federal y la competencia democrática (1917-1928)”. *Documentos de trabajo. CIS ITDT*, 95 (1987).
- Pastoriza, Elisa. “Restricción política y reforma social en la provincia de Buenos Aires: La gobernación de Manuel Fresco (1936-1940)”. *Décimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina. Buenos Aires*, Academia Nacional de la Historia, 1999.
- Palacio, Juan Manuel. *Historia de la provincia de Buenos Aires*. Tomo IV. Buenos Aires: Edhasa, 2013.
- Persello, Ana Virginia. *El partido radical: gobierno y oposición, 1916-1943*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.
- Spinelli, Ferrari, Servetto y Closa, (comps.). *La conformación de las identidades políticas en la Argentina del Siglo XX*. Córdoba, AR: Universidad Nacional de Córdoba, 2000.
- Tato, María Inés. “¿Alianzas estratégicas o confluencias ideológicas? Conservadores y nacionalistas en la Argentina de los años treinta”. *Cuadernos del CLAEH*, 28.91.
- Tato, María Inés. “Variaciones reformistas: los conservadores bonaerenses ante el desafío de la democratización, 1912-1919”. *SecuenciA, Revista de Historia y Ciencias Sociales*, 63 (2005).
- Walter, Richard. *La provincia de Buenos Aires en la política argentina (1912-1943)*. Buenos Aires: Emecé, 1987.